Caminando entre siglos:
Tres espacios singulares de Valladolid configurados en el XVI

ETSAVA
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
Avda. Salamanca 18 - 47014 Valladolid

CAMINANDO ENTRE SIGLOS:

Tres espacios singulares de Valladolid configurados en el XVI
Caso de estudio: Plaza de Santa María

AUTORA: Laura Daniela Cabrera Esquivel.
DIRECTOR: Juan Luis de las Rivas Sanz.
Valladolid - España
2025.

Susana y Cayo: Sé que no ha sido fácil tener a un hijo lejos de casa. Llevo siempre conmigo sus consejos y enseñanzas, me siento profundamente orgullosa de ser su hija. Dedico a ustedes este trabajo, así como todos los logros de mi vida, en reconocimiento a su sacrificio constante y amor incondicional.

Rolando Andrade, mi compañero de vida: Nada de lo que he alcanzado sería posible sin tu apoyo diario. Este año en particular, has sido pieza fundamental en mi desarrollo personal y motivación constante en mi crecimiento profesional.

Mi familia de Valladolid, la que uno elige: A los amigos que esta ciudad me regaló, curiosamente, todos extranjeros, les agradezco los momentos compartidos y todo lo que aprendí de cada uno de ustedes en esta experiencia. Siempre los llevaré en mi corazón; ustedes saben quiénes son.

Valladolid es una ciudad nueva para mí. Conocerla ha sido una experiencia maravillosa, aunque también un gran desafío al enfrentarme a un entorno completamente desconocido. Ruego excusar cualquier imprecisión, si la hubiera.

Quisiera expresar mi profundo agradecimiento a mi tutor, Juan Luis de las Rivas Sanz, quien ha sabido guiarme con sabiduría en este caminar entre siglos.

ÍNDICE

RESUMEN 12
ABSTRACT 13
JUSTIFICACIÓN DEL TEMA 16
OBJETO DE ESTUDIO 17
INTERÉS DEL TEMA 18
HIPÓTESIS DEL TRABAJO 19

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES: La forma urbana de la ciudad histórica de Valladolid 21

1.1 Ciudad histórica 22
1.2 Valladolid al final de la Edad Media 34
1.3 Valladolid en el Siglo de Oro 40
1.3 El Centro Histórico en el Valladolid Actual. 48

CAPÍTULO 2. TRES PLAZAS EN EL BORDE DEL RECINTO AMURALLADO PRIMITIVO

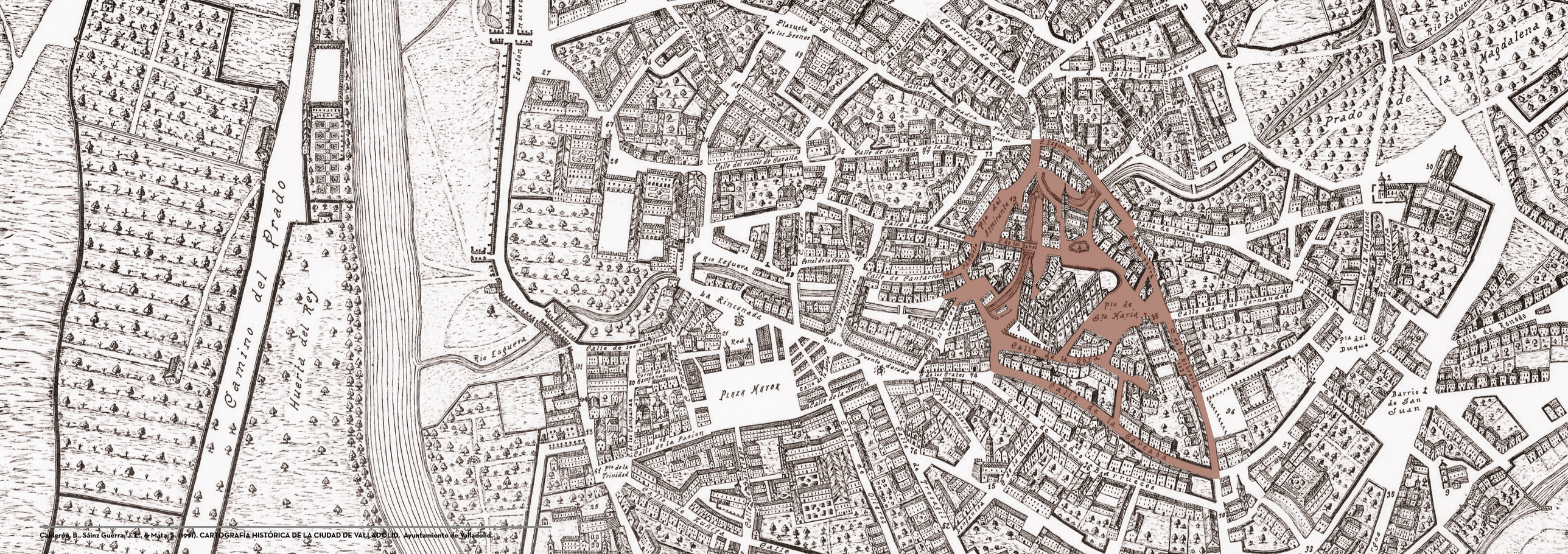
2.1 ¿Porqué tres plazas? 56
Aproximación a tres espacios públicos en el borde del reciento medieval. 56
2.2 Plaza de San Pablo: Eje de poder realeza y gobierno. 58
2.2 Plaza Mayor: La primera plaza renacentista de España 64
2.3 Plaza de Santa María: Ambiente religioso y educativo. 70

CAPÍTULO 3. PLAZA DE SANTA MARÍA: Estudio morfo-tipológico avanzando 77

3.1 Delimitación del ámbito de estudio y análisis del entorno construído 78
3.2 Momentos singulares a partir de la superposición cartografica relevante 86
3.3. La caracterización del tejido edificado 90
3.3. Espacio público 104

CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES 119

BIBLIOGRAFÍA 123



Cabezón, B., Sáinz Guerra, J. L., & Mata, S. (1991). CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE VALLADOLID. Ayuntamiento de Valladolid.

RESUMEN

Este trabajo analiza la configuración urbana del espacio público en entornos monumentales de Valladolid, con especial atención al sistema de seis plazas vinculadas a la Catedral y a la antigua colegiata de Santa María.

A través de fuentes cartográficas se reconstruye el proceso de transformación de estos espacios desde la Edad Media hasta la actualidad.

Como resultado se ha destacado la persistencia de trazas históricas como el caso de la Plaza de la Universidad y la superposición de proyectos inconclusos, demoliciones y operaciones urbanísticas observados en la Plaza de Portugalete. Esta lectura crítica permite sentar bases para futuras decisiones en torno a la gestión y conservación de entornos monumentales.

El estudio concluye que la intervención en estos ámbitos debe ir más allá de la conservación material, integrando la dimensión urbana y articulándose con los instrumentos de planeamiento, para lograr una gestión equilibrada entre permanencia, transformación e innovación.

ABSTRACT

This work undertakes a thorough analysis of the urban configuration of public space in monumental settings in Valladolid, with a particular emphasis on the system of six squares linked to the Cathedral and the former collegiate church of Santa María.

Cartographic sources are employed to reconstruct the process of transformation of these spaces from the Middle Ages to the present day.

The results of the study indicate the persistence of historical traces, such as in the case of the Plaza de la Universidad, and the superimposition of unfinished projects, demolitions, and urban development operations observed in the Plaza de Portugalete. This critical reading establishes the foundation for future decisions regarding the management and conservation of monumental environments.

The study's findings indicate that intervention in these areas must extend beyond material conservation, incorporating the urban dimension and aligning with planning instruments to achieve a balanced management between permanence, transformation, and innovation.



Ayuntamiento de Valladolid. (2023, agosto). Ortofoto 2023. Ayuntamiento de Valladolid. Recuperado el 24 de agosto de 2025, de https://www.ide.valladolid.es/cartografia/ortofoto-2023.html

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La elección de estos tres espacios públicos de la ciudad histórica de Valladolid responde a dos criterios principales.

En primer lugar, son espacios creados en el borde del recinto medieval, en sus puertas, lo que permite caracterizar la ciudad que surge en el Renacimiento, un amplio periodo de tiempo que se corresponde con el esplendor de la ciudad.

En segundo lugar, los tres espacios comparten un origen vinculado a un mismo hilo conductor: la figura de Felipe II, nacido en Valladolid en 1527. Nace en el entorno de San Pablo; ya en Madrid, ayuda a la ciudad tras el incendio de 1561 y, al final de su vida, otorga a Valladolid el título de ciudad y la condición de sede episcopal. Dado que resulta imposible extenderse en los tres casos, en este trabajo se profundiza en el espacio en torno a la Catedral.

OBJETO DE ESTUDIO

El objeto de estudio se centra en el análisis de tres plazas que conforman el núcleo monumental de Valladolid: la Plaza de la Universidad (antigua Plaza de Santa María), la Plaza de Portugalete y la Plaza de la Catedral. Estos espacios no se entienden como vacíos urbanos aislados, sino como el resultado de procesos históricos que han dejado en ellos huellas visibles e invisibles. La investigación busca identificar y comprender dichas huellas: desde los espacios situados al borde del recinto amurallado primitivo, hasta las operaciones urbanísticas de los siglos XIX y XX. Dando especial atención a la delimitación del ámbito a partir de la Plaza de la Universidad. Se trata, por tanto, de un estudio que persigue ofrecer un marco interpretativo de conjunto, capaz de explicar cómo se configuró este espacio y cómo su comprensión puede orientar en el futuro intervenciones coherentes, sensibles al equilibrio entre lo monumental y lo cotidiano.

INTERÉS DEL TEMA

El interés de esta investigación radica en la necesidad de repensar los entornos monumentales no como simples escenarios congelados en el tiempo, sino como espacios vivos que requieren una comprensión crítica para garantizar su sostenibilidad futura.
En Valladolid, el conjunto catedralicio y su sistema de plazas constituye un laboratorio privilegiado para reflexionar sobre las tensiones entre memoria histórica y vida contemporánea. Por un lado, la monumentalidad de la Catedral y los restos de la colegiata sitúan este espacio como uno de los símbolos urbanos más potentes de la ciudad; por otro, la presión de los usos comerciales, turísticos y residenciales genera dinámicas que tienden a desvirtuar su carácter original. El estudio adquiere, por tanto, un interés doble: por su contribución a la historiografía urbana de Valladolid y por su utilidad como referencia para ciudades medias con centros históricos semejantes, donde se plantea el mismo dilema: cómo intervenir sin desvirtuar la esencia del lugar.

HIPÓTESIS DEL TRABAJO

La hipótesis que guía este trabajo sostiene que la comprensión histórica y morfológica de los entornos monumentales es una condición indispensable para cualquier futura intervención en ellos. Estos espacios han sido construidos y transformados a lo largo de los siglos mediante procesos sociales, políticos, religiosos y urbanísticos, que dejaron huellas de permanencia junto a vacíos y disrupciones. Solo a partir de la identificación de esas capas temporales es posible garantizar que futuras actuaciones respeten la lógica espacial, simbólica y cultural de cada lugar. Lejos de plantear soluciones proyectuales concretas, la investigación defiende que el verdadero aporte radica en ofrecer una lectura que permita reconocer la singularidad de estos espacios y evitar así intervenciones fragmentarias o ajenas a su identidad histórica.



Valegio, F. (1595). Valladolid. [Grabado basado en dibujo de 1570]. En Theatrum Urbium Celeberrimarum totius Mundi. Colección de vistas de ciudades ilustres.

ANTECEDENTES:
La forma urbana de la ciudad histórica de Valladolid

1

1.1 La ciudad histórica: El recinto amurallado y su Esgueva.....
1.2 Valladolid al final de la edad media.....
1.3 Valladolid en el siglo de oro.....
1.4 El Centro histórico en el Valladolid Actual.....

1.1 Ciudad histórica: El recinto amurallado y su Esgueva

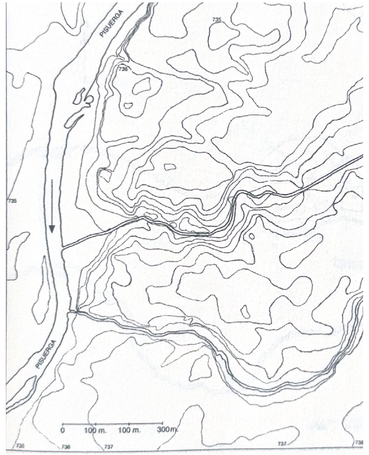


Figura 1. Estructura morfológica del terreno en el entorno de Valladolid. El trazado del río Pisuerga y los ramales del Esgueva delimitan un espacio en forma de valle encajado, cuya topografía condicionó la organización del tejido urbano primitivo y la evolución posterior de la ciudad.
Fuente. Rucquoi, A. (1997b). VALLADOLID EN LA EDAD MEDIA. Génesis de un poder (Junta de Castilla y León, Ed.; 1a ed., Vol. 1).

Como señala Calderón[1], el conocimiento sobre los primeros asentamientos en el entorno vallisoletano sigue siendo limitado, debido a la escasez de evidencias arqueológicas concluyentes. No obstante, las condiciones geográficas y geológicas del lugar (Figura 1) ofrecían un entorno favorable para la ocupación humana desde épocas tempranas. La existencia de suelos fértiles y recursos hídricos sugiere una posible ocupación ya en época romana, aunque los registros disponibles para ese periodo son fragmentarios.

El verdadero impulso para el desarrollo urbano de Valladolid se produce en el contexto de las políticas de repoblación asociadas al avance de la frontera cristiana durante el siglo XI[2].
En este marco, tras la consolidación del control territorial al sur del Duero, se promueve la creación de nuevos núcleos urbanos en puntos estratégicos de la meseta norte.

Uno de estos asentamientos se localiza en la confluencia de los ríos Pisuerga y Esgueva, donde ya existían algunas estructuras básicas, como defensas y edificios religiosos, pero sin un orden urbano definido.

La intervención de Pedro Ansúrez, designado responsable del área por la autoridad regia, supuso la reorganización del espacio mediante la introducción de infraestructuras, el trazado de calles, la promoción de edificios religiosos y el impulso de actividades productivas[3].

Este proceso marca el inicio de una urbanización planificada que consolidará el papel de Valladolid dentro de la red de asentamientos de la región.

1. Calderón Calderón, B. (1988). EL CRECIMIENTO URBANO DE VALLADOLID (Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular, Ed.; 1a ed., Vol. 1). Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular.
2. Ortega, J., & Rubio. (1881). HISTORIA DE VALLADOLID (Vol. 1). Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez.
3. Martín Montes, M. Á., Martínez Sopena, P., Burrieza Sánchez, J., & Marcos del Olmo, C. (2004). UNA HISTORIA DE VALLADOLID. Ayuntamiento de Valladolid. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=745929(Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 2004).



Figura 2. Primer recinto amurallado de Valladolid (siglos XI-XIII), con ocho puertas principales organizadas en torno al núcleo fundacional impulsado por el conde Pedro Ansúrez.
Fuente. : LAS MURALLAS MEDIEVALES Martínez Martin, Manuel. Universidad de Sevilla, 2006.

El primer trazado urbano se caracteriza por una estructura radiocéntrica, con un sistema viario que converge hacia la iglesia de San Pelayo, situada sobre una ligera elevación en la intersección de los cauces fluviales[4]. El núcleo incluía varias edificaciones religiosas y un recinto fortificado en el sector suroeste, protegido por una muralla con accesos controlados.(Figura 2)

El análisis topográfico indica que este primer recinto se ubicó en una de las zonas más elevadas entre ambos ríos, lo que le otorgaba ventajas tanto defensivas como hidráulicas[5]. El diseño del núcleo primitivo respondió, por tanto, a una lógica adaptativa frente al medio físico, aprovechando los elementos naturales como límites y estructuras de soporte.

En este contexto, según Martín Montes[6], el impulso dado por Pedro Ansúrez tras recibir el encargo de repoblar y organizar el asentamiento por parte del rey Alfonso VI fue clave para consolidar este primer núcleo urbano. Aunque no se conservan vestigios arquitectónicos completos de ese Valladolid inicial, se reconocen ciertos elementos estructurales atribuidos a esa etapa. Entre ellos destacan la fundación de la primera colegiata y la iglesia de Santa María de la Antigua (Figura 3), promovida por el propio conde.

Santa María de la fue la tercera parroquia más antigua de la ciudad, tras las hoy desaparecidas de San Julián y San Pelayo (primitiva San Miguel). También se asocian a esta fase el antiguo hospital del Esgueva (Figura 4), del que no se conserva rastro, y el puente mayor (Figura 5) sobre el río Pisuerga, infraestructuras que reflejan una incipiente articulación urbana y funcional del asentamiento medieval.

4. Martín Montes et al., op. cit., 2004
5. Toapanta Ojeda, B. S. (2022). EL CONVENTO DE SANTA CATALINA DE SIENA DE VALLADOLID: ESTUDIO Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN. Universidad de Valladolid.
6. Martín Montes et al., op. cit., 2004



Figura 3. Iglesia de Santa María de la Antigua.
Fuente. Parcerisa, F. J. (1861). EXTERIOR DE LA IGLESIA DE LA ANTIGUA
(VALLADOLID) Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo. https://bibliotecadigital.jcyl.es/en/consulta/registro.do?id=9612



Figura 4. Hopital de Santa María de Esgueva.
Fuente. Sastre Centeno, J. M. (2013). EL REAL HOSPITAL DE SANTA MARÍA DE ESGUEVA A TRAVÉS DE SUS FONDOS CONTABLES. SIGLOS XVIII Y XIX [Tesis doctoral, Universidad de Valladolid]. UVaDoc. https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/41101/6/TESIS407-131212%28R%29.pdf

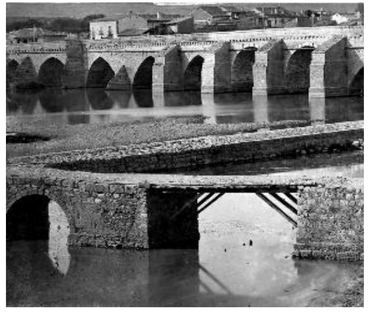


Figura 5. El Puente Mayor en 1865
Fuente. Ayuntamiento de Valladolid. (2019). EL PUENTE MAYOR: PROPUESTA PARA INCOACIÓN COMO BIEN DE INTERÉS CULTURAL. https://www.valladolid.es/es/actualidad/noticias/calle-santiago-acoge-exposicion-obras-ingenieria-obras.ficheros/528501-El%20Puente%20Mayor%20propuesta%20para%20incoaci%C3%B3n%20BIC.pdf

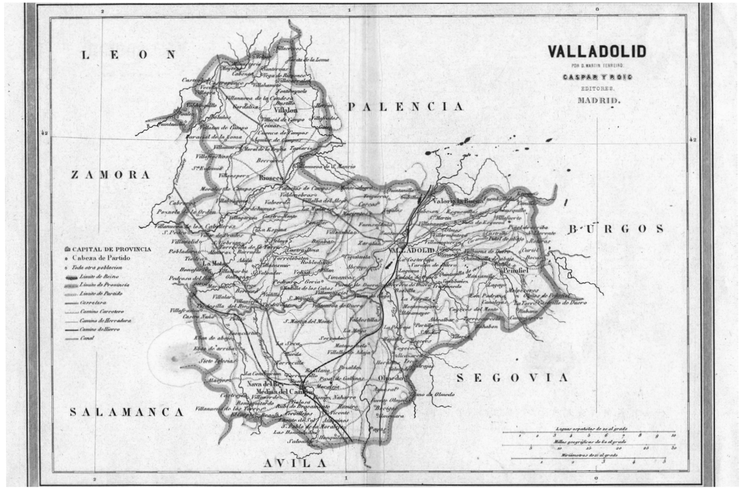


Figura 6. Posición de Valladolid en el mapa. Atlas geográfico de españa
Fuente. Instituto Geográfico Nacional. (1847). Valladolid (Provincia): parte de León. Librería Española. https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/027172.html.

La elección del emplazamiento original de Valladolid respondió a criterios funcionales vinculados a la accesibilidad, el control del territorio y la optimización de recursos naturales. Su proximidad a las principales rutas de comunicación terrestre permitió una integración temprana en la red de intercambios económicos de la submeseta norte, facilitando el tránsito de mercancías y ganado. La ausencia de accidentes geográficos significativos en su entorno inmediato favoreció tanto la expansión del tejido urbano como la conexión con otras áreas regionales.

En este sentido, Valladolid fue consolidándose como un nodo logístico clave, articulando ejes de comunicación entre el norte y el sur de la península (Burgos-Cantábrico / León-Toledo), y entre el este y el oeste (Salamanca-Portugal) (Figura 6), lo que explica su temprana evolución como centro de actividad comercial, espacio ferial y sede administrativa[7].

7. Martín Montes et al., op. cit., 2004



Figura 7. Plano de la ciudad de Valladolid en 1738. Imagen adaptada.
Fuente. Calderón, B., Sáinz Guerra, J. L., & Mata, S. (1991). CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE VALLADOLID. Ayuntamiento de Valladolid.

Desde el punto de vista hidrográfico, Valladolid denomiado en algunas lecturas cómo "Valle de Aguas" que tiene mucho sentido al situarse en el centro de la cuenca del Duero, donde confluyen dos afluentes clave: el Pisuerga, que atraviesa el área urbana de norte a sur, y el Esgueva, dividido en dos brazos que recorrían el casco medieval. (Figura 7).

Esta disposición fluvial tuvo un papel estructurante en la configuración urbana inicial[8], no solo por los recursos hídricos que ofrecía, sino también por sus implicaciones en la organización del espacio productivo, la localización de infraestructuras como molinos, y la articulación del crecimiento hacia el exterior del recinto original.

Las dos ramificaciones del Esgueva y su integración en el trazado urbano, confirman la relevancia del sistema fluvial en la estructuración del espacio construido y cómo los cursos de agua influyeron en los ejes de crecimiento, las áreas funcionales y la delimitación del espacio edificado en fases posteriores.

El crecimiento urbano no se limitó a las márgenes fluviales originales, sino que las superó mediante la construcción de puentes que facilitaron la ocupación de ambas orillas. Esto permitió un desarrollo continuo del espacio urbano, superando las barreras naturales impuestas por los cauces del Pisuerga y del Esgueva, y promoviendo una expansión más amplia del casco urbano[9].

8. Misiego, J., & Días-Caneja José Ignacio. (2019). VALLADOLID Y EL RÍO ESGUEVA (1a ed., Vol. 1). Ayuntamiento de Valladolid..
9. Misiego, Op. Cite., 2019.



Figura 8. Iglesia de Santa María de la Antigua y el brazo norte del río Esgueva, 1836
Fuente. Misiego, J., & Días-Caneja José Ignacio. (2019). VALLADOLID Y EL RÍO ESGUEVA (1a ed., Vol. 1). Ayuntamiento de Valladolid.



Figura 9.
Fuente. Almeida, J. R. (2024). PUENTE DE LAS CARNICERÍAS. En Un recorrido ilustrado por el Valladolid menos conocido. https://www.eldiadevalladolid.com/noticia/z65daf287-e416-c9b7-cfc7978b596c574a/202402/un-recorrido-ilustrado-por-el-valladolid-menos-conocido

El paso del brazo norte del Esgueva junto a la iglesia de Santa María de la Antigua (Figura 8) pone en evidencia la interacción entre el sistema hidráulico y el espacio edificado, reflejando cómo el trazado del río condicionaba la organización urbana, afectando tanto al parcelario como a la disposición de las calles y los espacios públicos.

Conservada en el Museo Lázaro Galdiano, esta imagen (Figura 8) ofrece una valiosa documentación visual que ayuda a comprender el papel articulador del Esgueva en la configuración espacial de la ciudad.

Para permitir el tránsito entre ambas orillas, especialmente en una zona de alta densidad funcional y simbólica como esta, se dispuso desde época medieval una red de pequeños puentes, originalmente construidos en madera y, con posterioridad, reconstruidos en piedra (Figura 9).
Estas estructuras no solo facilitaban la movilidad, sino que también reflejaban el grado de consolidación urbana y la importancia de esta área dentro del entramado de la ciudad.

Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo XIX, comenzaron a manifestarse con mayor intensidad los problemas de insalubridad y degradación ambiental asociados al curso abierto del río, en un contexto de creciente preocupación por la higiene urbana. Como respuesta, se planteó la cubrición progresiva del cauce del Esgueva, proceso que en esta zona concreta se materializó durante las décadas de 1850 y 1860, dando lugar a la desaparición del cauce visible y permitiendo una reordenación del espacio urbano que afectaría directamente a su forma moderna.

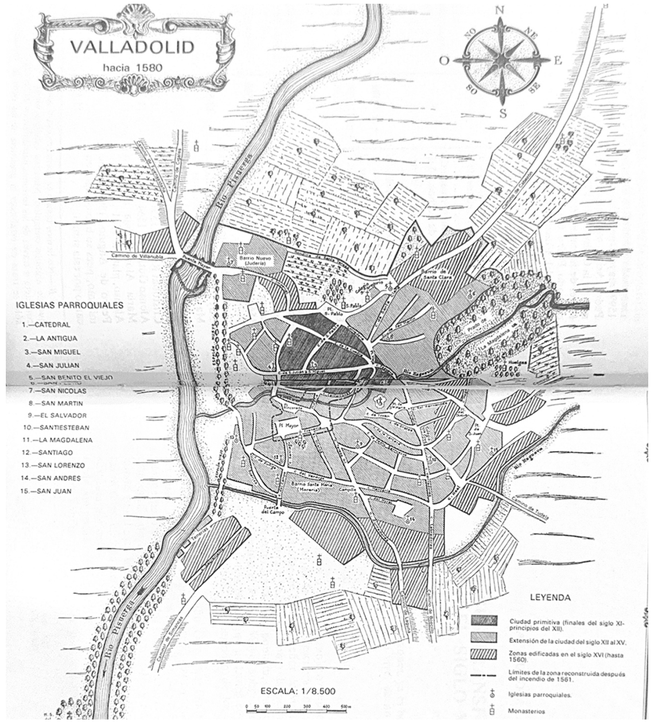


Figura 10. Configuración urbana a mediados del siglo XIX. Se aprecian los principales hitos religiosos y se sugiere la posible traza de la muralla medieval según referencias históricas.
Fuente. Bennassar, B. (1989). VALLADOLID EN EL SIGLO DE ORO: UNA CIUDAD DE CASTILLA Y SU ENTORNO AGRARIO EN EL SIGLO XVI.

Desde el punto de vista territorial, la ubicación de Valladolid en una terraza fluvial resultó determinante para su evolución urbana. Su altitud, de aproximadamente 700 metros sobre el nivel del mar, y su posición central en la meseta norte les otorgaron ciertas ventajas climáticas y topográficas respecto a otras zonas de la región[10].

En relación con el recinto defensivo original, no se conservan evidencias materiales suficientes que permitan delimitar con exactitud su extensión, cronología o características constructivas. Sin embargo, se considera plausible que el primer núcleo urbano contase con un perímetro fortificado, adaptado tanto a la topografía como al trazado de los ríos, cumpliendo funciones de control de accesos y protección del asentamiento.

10. Martín Montes et al., op. cit., 2004

Según refiere Ortega y Rubio[11], el trazado de la muralla partía del antiguo alcázar, posterior monasterio de San Benito, y seguía un recorrido aproximado por las actuales calles de Santa Isabel y San Ignacio, bordeando el Real Palacio, la plaza de San Pablo y la Corredera. Desde allí descendía por la plazuela de las Angustias y, tras pasar próxima a la calle de las Damas, alcanzaba la calle de Cantarranas, para continuar por Platería y la calle del Conde Ansúrez (Figura 10).

Posteriormente seguía el curso del río Esgueva, que en esa época se encontraba fuera del perímetro urbano, hasta alcanzar el puente conocido como la puentecilla de la Rinconada, cerrando el recinto nuevamente en el entorno del alcázar. Este trazado revela una muralla integrada con el sistema natural, que condicionaba y delimitaba la primera expansión urbana.

A principios del siglo XVII, el primer recinto amurallado de Valladolid contaba con un perímetro de aproximadamente 2.200 pasos y se abría mediante cinco puertas principales (Figura 2), distribuidas estratégicamente según la orientación del asentamiento. Estas incluían la puerta de Nuestra Señora, situada entre el alcázar y la iglesia de San Julián, orientada hacia el oeste y el río Pisuerga; la puerta de Cabezón, al noreste; las de la Piñolería y los Baños, hacia el este y el Esgueva; y la puerta del Azoguejo, al sur, que daba acceso a la entonces incipiente plaza del Mercado.

No obstante, la historiadora Adeline Rucquoi[12] matiza esta interpretación al señalar que, aunque es probable que la villa contara ya a finales del siglo XI con una forma de cerramiento que delimitara su extensión y regulase el acceso, es poco probable que se tratase de una muralla pétrea con torres.
Más bien, sugiere la existencia de un sistema defensivo más modesto, posiblemente de materiales ligeros, acorde con el carácter embrionario del núcleo urbano en esa etapa (Figura 11).

11. Ortega y Rubio, op. cit., 1881
12. Rucquoi, A. (1997a). VALLADOLID EN LA EDAD MEDIA. El mundo abreviado (Junta de Castilla y León, Ed.).
13. Wattenberg, F. (1975). VALLADOLID, DESARROLLO DEL NÚCLEO URBANO DE LA CIUDAD DESDE SU FUNDACIÓN HASTA EL FALLECIMIENTO DE FELIPE II.



Figura 11. Representación gráfica del trazado hipotético de esta primera muralla primitiva, donde se puede ver la adaptación del muro al relieve, cauces del Esgueva y topografías existentes.
Fuente. Rucquoi, A. (1997a). VALLADOLID EN LA EDAD MEDIA. El mundo abreviado (Junta de Castilla y León, Ed.).

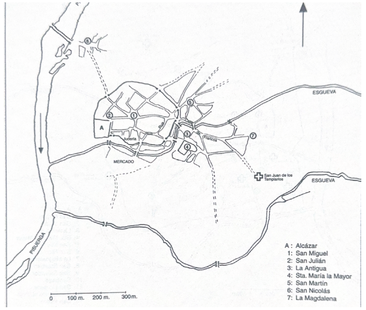


Figura 12. Interpretación del recinto amurallado de Valladolid en el año 1200.
Fuente. Rucquoi, Op. Cite., 1997



Figura 13. Interpretación del recinto amurallado primitvo de Valladolid en el año 1450.
Fuente. Rucquoi, Op. Cite., 1997

La expansión urbana de Valladolid durante el siglo XII llevó a la construcción de una segunda cerca, según apunta Federico Wattenberg[13]. Esta nueva delimitación respondía a la necesidad de proteger los barrios surgidos en torno a las iglesias de San Martín, Santa María la Antigua y la antigua Colegiata, marcando una primera consolidación más allá del núcleo original.

Esta segunda cerca representa así una etapa de consolidación del espacio urbano (Figura 12), en la que el crecimiento ya no responde únicamente a criterios defensivos, sino también a la articulación de nuevas centralidades vinculadas a la expansión social, religiosa y económica de la villa.

Durante el siglo XIII se inicia la consolidación de un nuevo trazado amurallado de mayor envergadura, que responde tanto a la necesidad de incluir los crecimientos extramuros como a una transformación en la lógica de ocupación del espacio urbano[14], (Figura 13), hacia 1450.

Este tercer recinto, de carácter más expansivo, integró no solo el núcleo original y los barrios formados en el siglo XII, sino también diversos asentamientos monásticos que hasta entonces habían quedado fuera del perímetro defensivo.

14. Álvarez Mora A. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE VALLADOLID [Internet]. Valladolid: Universidad de Valladolid; 2005 [citado el 3 de junio de 2025]. Disponible en: https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/46651/EdUVa-Construccion-historica-Valladolid.pdf



Figura 14. Mediante el dibujo de Georg Braun y Franz Hogenberg se observa la estructura amurallada de la ciudad en el siglo XVI destacando el trazado medieval del casco urbano y la concentración de edificios principales en el centro.
Fuente. Sáinz Guerra, J. L. (1990). CARTOGRAFÍA Y CIUDAD. LAS HUELLAS DE LA CIUDAD EN LA CARTOGRAFÍA DE VALLADOLID HASTA EL SIGLO XIX. Ayuntamiento de Valladolid.

El grabado de Georg Braun y Franz Hogenberg (siglo XVI), ya en plena Edad Moderna, muestra a la ciudad todavía contenida por su recinto amurallado, testimonio de la fuerte herencia medieval que seguía marcando la organización del espacio urbano. En la imagen se aprecia el trazado irregular del casco histórico, con calles que convergen hacia el núcleo central, donde se concentran los principales edificios religiosos y civiles, reflejo de la centralidad del poder político y espiritual en la vida urbana.

Al mismo tiempo, se advierten incipientes arrabales extramuros, indicio de la presión demográfica y de la tendencia expansiva que comenzaba a transformar la morfología urbana. De este modo, la representación (Figura 14) no solo posee un valor estético, sino que constituye un documento cartográfico fundamental para comprender cómo, en el tránsito a la Edad Moderna, la ciudad mantenía la impronta medieval mientras avanzaba hacia una configuración más compleja y abierta.

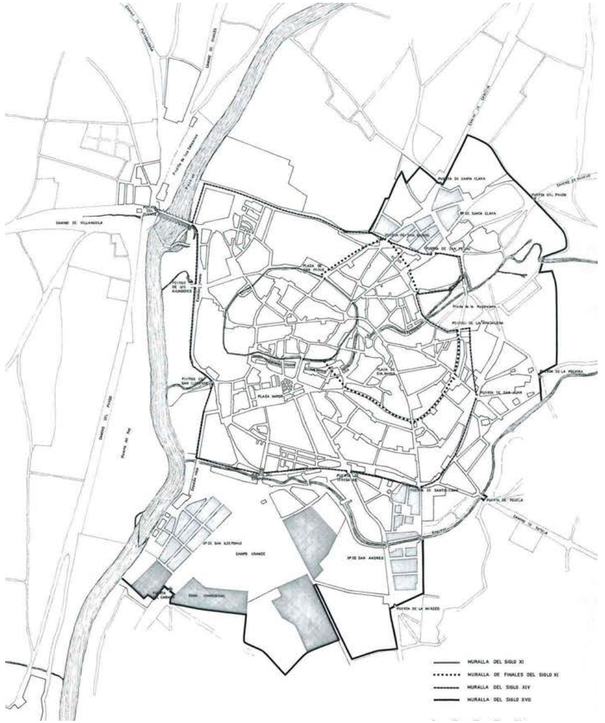


Figura 15. Evolución del recinto amurallado de Valladolid desde el siglo XI hasta el siglo XVII
Fuente. Álvarez Mora A. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE VALLADOLID [Internet]. Valladolid: Universidad de Valladolid; 2005 [citado el 3 de junio de 2025]. Disponible en: https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/46651/EdUVa-Construccion-historica-Valladolid.pdf

Además de estos enclaves religiosos, se incorporaron espacios vacantes que eran utilizados como huertas o zonas de cultivo intramuros, reflejando una planificación que combinaba usos residenciales, religiosos y productivos. Esta última cerca recoge, por tanto, el resultado de un proceso de expansión urbana vinculado al papel de las órdenes monásticas como agentes de colonización y estructuración del territorio, contribuyendo a una nueva configuración de la ciudad en la Baja Edad Media.

Se aprecia la evolución de las distintas líneas defensivas que delimitaban el núcleo urbano de Valladolid (Figura 15) en diferentes momentos históricos.

La superposición de las sucesivas ampliaciones del perímetro fortificado ilustra con claridad el proceso de crecimiento urbano, articulado en torno a elementos religiosos, vías de comunicación y condicionantes naturales como los cauces del Pisuerga y el Esgueva.

1.2 Valladolid al final de la Edad Media



Figura 16. Fuente. Almeida, J. R. (2024). BARRIO ALFARERO DE SANTA MARÍA. En Un recorrido ilustrado por el Valladolid menos conocido.https://www.eldiadevalladolid.com/noticia/z65daf287-e416-c9b7-cfc7978b596c574a/202402/un-recorrido-ilustrado-por-el-valladolid-menos-conocido.

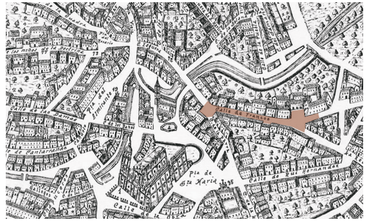


Figura 17. Calderón, B., Sáinz Guerra, J. L., & Mata, S. (1991). CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE VALLADOLID. Ayuntamiento de Valladolid.

Durante la Edad Media, los mercados (Y posteriormente las ferias) fueron piezas fundamentales en el desarrollo urbano, naciendo a partir de privilegios otorgados por la monarquía o señores feudales. Más que simples puntos de intercambio, dinamizaban la economía local y transformaban el espacio urbano al establecerse junto a templos o plazas, lugares de gran afluencia.

En Valladolid, estos espacios comerciales resultaron determinantes en la configuración del tejido urbano. A su alrededor crecieron barrios organizados por oficios, con viviendas, talleres y edificios religiosos que cubrían las necesidades sociales y espirituales (Figura 16). Áreas como la actual plaza de San Pablo o el entorno de San Martín, inicialmente ligadas al comercio, terminaron por integrarse al centro consolidado de la ciudad[15].

El impulso repoblador liderado por la familia Ansúrez propició la aparición de nuevos barrios habitados por comerciantes y artesanos. Las propias viviendas funcionaban como puntos de transacción sobre todo para mercancías como tejidos, pieles o joyas.

En este contexto urbano-comercial, destaca la calle de Francos (Figura 17), eje vertebrador del comercio en la ciudad medieval, que ejemplifica la especialización funcional del espacio[16].

Durante los siglos XI y XII, el espacio urbano más activo de Valladolid se concentraba en torno a la iglesia de Santa María de la Antigua y la Colegiata de Santa María la Mayor, configurando un núcleo que combinaba funciones religiosas, administrativas y comerciales[17].

15. Tamayo Pascual V. El Desarrollo de Valladolid en la Plena y Baja Edad Media: De Mercado a Feria. Universidad de Valladolid; 2023.
16. Tamayo Pascual, op. cit. 2023
17. Antolínez de Burgos, J. (1887). HISTORIA DE VALLADOLID



Figura 18. Calderón, B., Sáinz Guerra, J. L., & Mata, S. (1991). CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE VALLADOLID. Ayuntamiento de Valladolid.

Este entorno, favorecido por su localización junto al cauce del río Esgueva (Figura 18), albergaba los primeros mercados medievales, donde las actividades mercantiles se desarrollaban en las inmediaciones de los templos, aprovechando la afluencia de población tras los oficios religiosos[18].

Diversas fuentes históricas coinciden en señalar que este fue el primer núcleo mercantil de la villa antes del traslado definitivo al emplazamiento de la actual Plaza Mayor[19].

Este cambio, que tuvo lugar hacia mediados del siglo XIII, supuso un punto de inflexión en la evolución del espacio urbano, ya que la Plaza del Mercado no solo ofrecía mayores dimensiones y accesibilidad, sino que permitió una reorganización más amplia del tejido comercial y artesanal.

La nueva plaza, conocida ya entonces como Plaza del Mercado, se fue consolidando como el centro neurálgico de la vida económica vallisoletana durante los siglos XIII al XV. En ella se instalaron de forma estable los gremios de mercaderes y artesanos, y su perímetro se fue cubriendo con edificaciones funcionales que alojaban tanto talleres como puntos de venta[20].

Mientras el centro se mantenía despejado para facilitar el intercambio comercial, los bordes de la plaza acogían construcciones relacionadas con la Panadería, la Pescadería o la Cárcel pública, lo que confirma su creciente papel como espacio multifuncional dentro del entramado urbano (Figura 20).

18. Tamayo Pascual, op. cit., 2023.
19. Altés Bustelo, J. (1998). LA PLAZA MAYOR DE VALLADOLID.
20. Rebollo, A. (1989). LA PLAZA Y MERCADO MAYOR DE VALLADOLID, 1561-1595 (Universidad de Valladolid, Ed.; Vol. 7). Universidad de Valladolid.

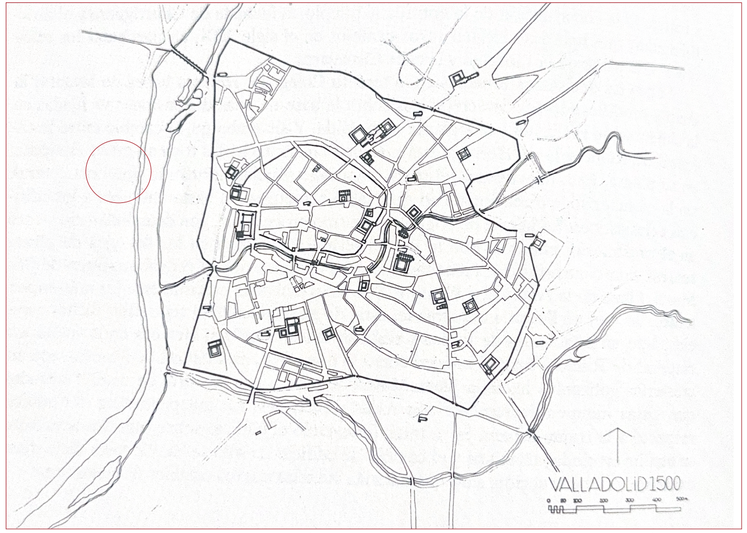


Figura 19. Fuente. Sáinz Guerra, J. L. (1990). CARTOGRAFÍA Y CIUDAD. LAS HUELLAS DE LA CIUDAD EN LA CARTOGRAFÍA DE VALLADOLID HASTA EL SIGLO XIX. Ayuntamiento de Valladolid.

Este proceso de desplazamiento y concentración del mercado reflejó un cambio más profundo en la organización espacial de Valladolid, marcando la transición desde un urbanismo de carácter más espontáneo, vinculado a lo religioso, hacia una estructura más definida y especializada[21].

A finales de la Edad Media, la Plaza del Mercado ya actuaba como el principal foco de dinamismo comercial y social de la villa, articulando las principales rutas de circulación y estructurando a su alrededor los nuevos barrios artesanales y residenciales que dieron forma a la ciudad bajomedieval[22]. En paralelo, la ciudad experimentó un notable crecimiento impulsado por el auge de la producción artesanal y el dinamismo del comercio. Este crecimiento alcanzó su mayor intensidad entre los siglos XIV y XV, cuando Valladolid se convirtió en sede habitual de la corte real.

21. Altés Bustelo, J, op. cit., 1887.
22. Calderón Calderón, B. (2007). LA PLAZA MAYOR DE VALLADOLID: 1561-2005 Un lugar-escenario, de permanente referencia en la estructura urbana. En Universidad de Salamanca (Ed.)

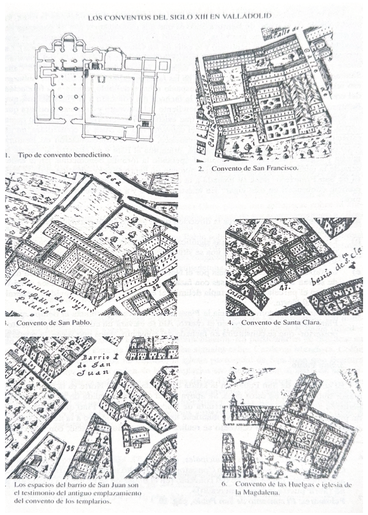


Figura 20. Fuente. Sáinz Guerra, J. L. (1990). CARTOGRAFÍA Y CIUDAD. LAS HUELLAS DE LA CIUDAD EN LA CARTOGRAFÍA DE VALLADOLID HASTA EL SIGLO XIX. Ayuntamiento de Valladolid.

Según Toapanta Ojeda[23], la presencia de la monarquía supuso un impulso decisivo en la transformación urbana: se multiplicaron las iglesias parroquiales, los conventos y los monasterios, entre los que destacan las Huelgas Reales, Santa Clara y San Pablo, que se sumaron a los ya existentes, como Santa María la Mayor y San Benito (Figura 19-20).

En la segunda mitad del siglo XIII, la fundación del monasterio de San Francisco, en las inmediaciones de la Plaza del Mercado, consolidó este proceso de centralización religiosa y política.

Como recuerda Fray Cándido Ariz[24] en el siglo XV Valladolid era conocida como "ciudad convento". Esta denominación no era solo retórica: la ciudad fue profundamente transformada por la implantación de un denso entramado de casas religiosas.

Muchas de estas se instalaron en antiguos palacios, solares o parcelas compradas por fundadores y patronos, dando lugar a conjuntos cerrados que incluían sus propios espacios productivos, como huertas, patios y talleres. Estas fundaciones monásticas, además de cumplir funciones espirituales, se convirtieron en agentes urbanos activos, modelando la fisonomía y organización del espacio vallisoletano bajomedieval[25].

A finales de la Edad Media, Valladolid se consolidó como un sistema urbano complejo y funcional, en el que confluyeron elementos económicos, sociales, institucionales y urbanísticos que operaban de manera autónoma respecto a otras ciudades del reino.

23. Toapanta Ojeda, B. S. (2022). EL CONVENTO DE SANTA CATALINA DE SIENA DE VALLADOLID: ESTUDIO Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN. Universidad de Valladolid.
24. Aniz Iriarte, F. C. (1988). 500 AÑOS DE FIDELIDAD: V CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DEL CONVENTO DE SANTA CATALINA DE SIENA, VALLADOLID, 1488 - 1988. Editorial OPE.

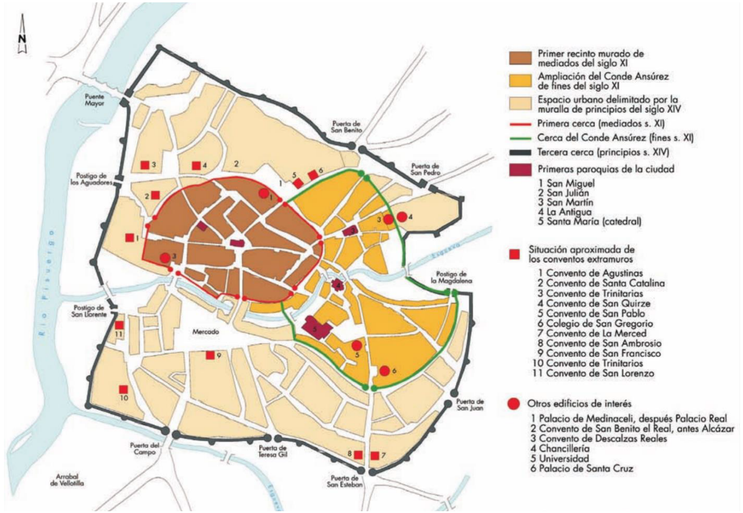


Figura 21. Valladolid en el Siglo XV con el trazado aproximado de las murallas.
Fuente. Fernández Cuesta, G. (2016). Valladolid: la construcción de la ciudad burguesa sin ensanches.Ería, 99(99-00), 207. https://doi.org/10.17811/er.99.2016.207-243

Desde las últimas décadas del siglo XIV, la reiterada estancia de los reyes en Valladolid le otorgó una capitalidad de facto dentro del reino de Castilla, a pesar del carácter itinerante de la corte.

La celebración frecuente de Cortes, la ubicación permanente de la Real Chancillería y el desarrollo universitario crearon una estructura institucional sólida, que otorgó a la ciudad un papel central en la organización del poder castellano bajomedieval[25].

Asimismo, la ciudad albergó de forma definitiva la Real Chancillería, máximo órgano judicial del reino, lo que implicó la llegada de funcionarios, juristas y estructuras administrativas estables, con fuerte impacto en la vida urbana y en la consolidación del aparato estatal.

A este proceso institucional se suma la fundación del Estudio General o Universidad, que dotó a la villa de una dimensión intelectual y formativa que atrajo a estudiantes y clérigos de otras regiones.

En conclusión, Valladolid ya tenía una estructura urbana compleja a finales de la Edad Media (Figura 21), resultado de la interrelación entre elementos económicos, sociales, religiosos y políticos.

La gradual construcción de lugares de venta, como la Plaza del Mercado, y la creación de barrios funcionales estructurados alrededor de oficios y parroquias, establecieron una estructura urbana perdurable. Además, la intensa actividad religiosa se intensificó, con la creación de múltiples conventos y monasterios que funcionaron como centros de expansión y articulación territorial.

La instauración de la Real Audiencia, la expansión del Estudio General y la permanencia de la corte convirtieron a la villa en un auténtico núcleo de poder, concediéndole una capitalidad eficaz dentro de la Corona de Castilla.

Todos estos componentes aportaron a construir un patrimonio urbano que no solo moldeó la Valladolid de la Edad Media.

25. Igual Luis, D. (2014). VALLADOLID Y SUS CÍRCULOS ECONÓMICOS DE RELACIÓN (1475-1520). Edad Media. Revista de Historia, 15, 97-114.

1.3 Valladolid en el Siglo de Oro



Figura 22. Grabado de Valladolid realizado por Francesco Valegio en 1595, a partir de un dibujo elaborado en 1579. Forma parte de una colección italiana de vistas de las ciudades más ilustres del mundo. Refleja la fisonomía premoderna de la ciudad, con sus huertas, conventos y la ausencia de intervenciones modernas.
Fuente. Valegio, F. (1595). Valladolid [Grabado basado en dibujo de 1579]. En Theatrum Urbium Celeberrimarum totius Mundi. Colección de vistas de ciudades ilustres.

El apogeo de Valladolid durante el siglo XVI, identificado comúnmente como su Siglo de Oro, se inicia con el reinado de Carlos I y se extiende hasta los primeros años de gobierno de Felipe II, monarca nacido en la propia ciudad[26].

Durante esta etapa, la consolidación de antiguas instituciones junto con la instalación de nuevas estructuras de poder, como la Corte Real y el Tribunal del Santo Oficio, impulsaron un notable desarrollo económico, demográfico y político[27].

Valladolid se convirtió así en una de las grandes metrópolis peninsulares, y la tercera ciudad en importancia dentro del reino de Castilla, solo por detrás de Sevilla y Toledo, tanto en términos de población como de extensión urbana e influencia institucional (Figura 22).

En 1521, la ciudad contaba con aproximadamente 6.700 vecinos, cifra que, según estimaciones históricas, se traduce en una población cercana a los 31.000 habitantes[28].
La población alcanzaría en 1561 los 41913 habitantes[29]. La presencia de la Corte, constituirá el motivo fundamental para que amplias capas de la nobleza se establezcan en Valladolid.

26. Bennassar, B. (1989). VALLADOLID EN EL SIGLO DE ORO: UNA CIUDAD DE CASTILLA Y SU ENTORNO AGRARIO EN EL SIGLO XVI.
27. Fernández Cuesta, G. (2016). VALLADOLID: LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD BURGUESA SIN ENSANCHES.Ería, 99(99-00), 207. https://doi.org/10.17811/er.99.2016.207-243
28. Ribot García, L. A. (1981). VALLADOLID DURANTE EL REINADO DE CARLOS I. EN ATANEO DE VALLADOLID (ED.), Valladolid, corazón del mundo hispánico. Ataneo de Valladolid.
29. Calderón Calderón, B, op. cite., 1988.

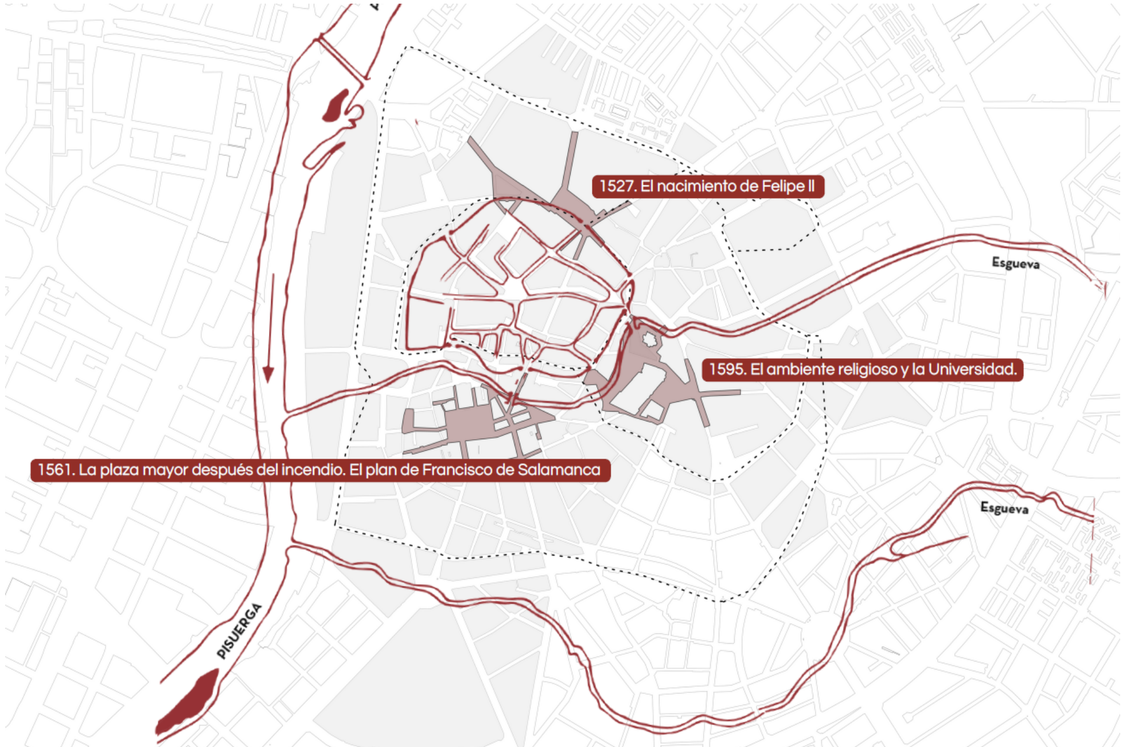


Figura 23. Tres acontecimientos importantes para Valladolid en el siglo XVI. Fuente. Elaboración propia basada en la interpretación de Rucquoi, A. (1997b).

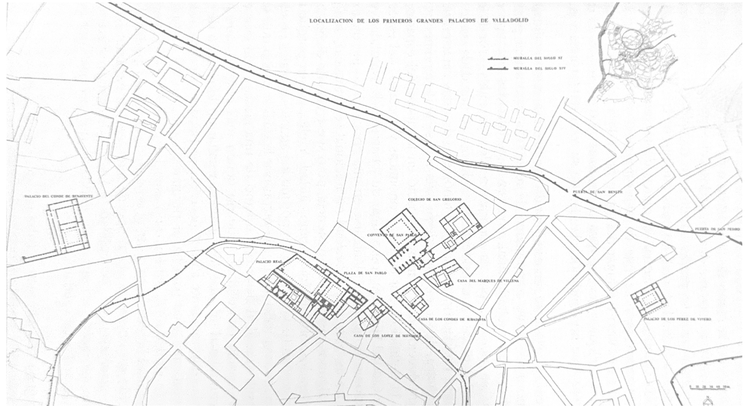


Figura 24. Localización e interpretación del primer núcleo palaciego de Valladolid.
Fuente. Álvarez Mora A. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE VALLADOLID [Internet]. Valladolid: Universidad de Valladolid; 2005 [citado el 3 de junio de 2025]. Disponible en: https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/46651/EdUVa-Construccion-historica-Valladolid.pdf

La presencia de la Real Chancillería, será el motivo para que los estamentos sociales ligados a la práctica de los tribunales de justicia sientan la necesidad de establecerse en Valladolid, promoviendo la construcción de grandes mansiones que, ofrecen una muestra significativa de arquitectura residencial de clase.

La elección de un lugar como asiento de la familia real en la ciudad de Valladolid cerca del Convento de San Pablo llevaría a que se desarrolle un espacio aristocrático-palaciego en esta zona (Figura 24). En dicho lugar se construiría, años más tarde, la casa-palacio de D. Francisco de los Cobos (actual edificio de capitanía), la casa de los López de Mendoza (lugar de los actuales Juzgados), la casa de los Condes de Rivadavia (casa donde nacería después Felipe II) y la casa del Marqués de Villena. Al congregarse en esta plaza las casas antes mencionadas, se pretendía, de cierta forma, elevar la zona a una categoría de “espacio real”.



Figura 25. Placa existente en el palacio Pimentel. Autoría propia.



Figura 26. Palacio de Pimentel. Autoría propia.

Según Belloso Martín et al.[30], durante la estancia de la familia real en Valladolid con motivo de la celebración de las Cortes en abril de 1527, se produjo un hecho relevante desde el punto de vista histórico: el nacimiento del futuro Felipe II (Figura 25), el 21 de mayo de ese año. La emperatriz se alojaba en una residencia situada en el entorno urbano consolidado, concretamente en un palacio que había pertenecido a Bernardino Pimentel, duque de Benavente (Figura 26).

Un momento clave en la evolución institucional de Valladolid durante el siglo XVI fue la aprobación de sus primeras ordenanzas municipales en 1549[31]. Redactadas bajo el título Ordenanzas con que se rige y gobierna la República de la Muy Noble y Leal Villa de Valladolid, fueron aprobadas el 20 de junio por el Concejo y el corregidor Pedro Núñez de Avellaneda. En aquella época, el término “ordenanza” incluía tanto normas reales como locales[32], lo que les otorgaba un carácter mixto: combinaban funciones administrativas y urbanas.

Estas ordenanzas no solo definían reglas de gobierno, sino que regulaban oficios, higiene, abastecimiento, normas constructivas y el uso del espacio público. Su publicación representó un avance decisivo hacia un modelo urbano más organizado, reflejo del proceso de modernización institucional que atravesaban muchas villas del reino.

30. Belloso Martín, C., Burrieza Sánchez, J., Martínez Llorente, F. J., & Pascual Molina, J. F. (2022). LA CORTE EN VALLADOLID (UNIVERSIDAD EUROPEA MIGUEL DE CERVANTES, Ed.; 1a ed.). Universidad Europea Miguel de Cervantes.
31. Idem.
32. Pino Rebolledo, F. (1988). ORDENANZAS DE LA CIUDAD DE VALLADOLID, 1549-1818 (Ámbito, Ed.). Editorial Ámbito.

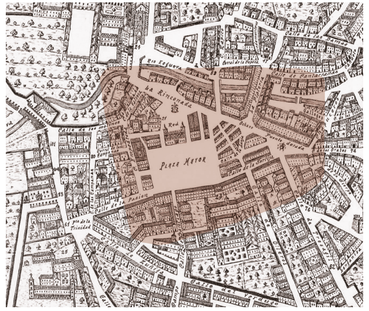


Figura 27. Zona afectada por el incendio sobre el plano de Ventura Seco, según (Altés Bustelo, 1998)

El 21 de septiembre de 1561, Valladolid sufrió uno de los episodios más trágicos de su historia urbana: un gran incendio que se prolongó durante casi cincuenta horas y cuyas consecuencias se extendieron en los días posteriores. Según Arribas Arranz[33], el fuego, iniciado en una casa situada en la esquina de las calles de la Costanilla (hoy Platería) y Cantarranas, destruyó parte de la ciudad hasta que finalmente pudo ser controlado y extinguido.

Desde Platería, el fuego se dividió en dos frentes, alcanzando como extremos la Rinconada, por un lado, y el Corrillo y la Plaza Mayor, por el otro, destruyendo un total de cuatrocientas cuarenta casas.

Las zonas afectadas constituían un amplio sector en torno a la antigua Plaza del Mercado, incluyendo también el espacio interior de esta (Figura 27). El incendio dañó gravemente las actuales plazas y calles: Plaza Mayor, calles Manzana, Jesús, Viana, Los Molinos, Del Peso, Alarcón, Lonja, Ferrari, Acera de San Francisco, Lencería, Matías Sangrador, Reina, plaza del Corrillo, plaza del Ochavo, calle Cebadería, Correos, plaza de la Rinconada, calle y plaza del Val, calle Sandoval, Vicente Moliner, plaza de Fuente Dorada, calle Platerías, plaza Cantarranas, y, parcialmente, las calles Conde Ansúrez, Francisco Zarandona, Pasión, Santiago y Duque de la Victoria[34].

La estructura predominantemente de madera de las viviendas, junto a la estrechez del viario, la presencia de pasadizos, voladizos y recovecos entre edificaciones, favoreció la rápida propagación de las llamas, especialmente en la zona de Platería. Como se ha señalado, la configuración densa y laberíntica del casco urbano medieval actuó como catalizador del desastre, dificultando tanto la contención del fuego como las labores de evacuación y extinción[35].

33. *Arribas Arranz, J. M. (1983). EL URBANISMO DE VALLADOLID EN LA EDAD MODERNA (siglos XVI-XVIII). Universidad de Valladolid.*
34. *Martínez Velasco, A. (2016). LA RECONSTRUCCIÓN DE VALLADOLID TRAS EL INCENDIO DE 1561. Universidad de Valladolid.*
35. *Rebollo, A, op. cite., 1989.*



Figura 28. Ilustración perteneciente al conjunto de azulejos que decoran el vestíbulo del Palacio de Pimentel (Diputación de Valladolid). Aunque representa el incendio de 1561, responde a una reconstrucción idealizada del hecho, mostrando una Plaza Mayor regular y monumental que no existía aún. Como han señalado autores como Arribas Arranz y Sainz Guerra, antes del siniestro el espacio de la plaza del mercado presentaba un trazado irregular, sin planificación urbana definida y con edificaciones heterogéneas.
Fuente. https://www.flickr.com/photos/tomasviforcos/5491987523/in/photostream/

Tras el incendio (Figura 28), el Ayuntamiento de Valladolid encargó al arquitecto Francisco de Salamanca un proyecto de reconstrucción urbana, del cual derivó la creación de un nuevo centro cívico articulado en torno a una Plaza Mayor de diseño regular y carácter monumental[36], estando frente a un episodio tan importante para la historia dle urbanismo de Europa, este tema será abordado en el siguiente capítulo.

El espacio que ocupaba la futura Plaza Mayor era, antes del incendio, una zona de morfología indefinida. Las edificaciones que la delimitaban se organizaban de manera irregular, siguiendo patrones vinculados a la disposición funcional de los mercaderes, más que a un ordenamiento urbano sistemático[37].

Así, la reforma emprendida tras el incendio no supuso una transformación radical del espacio, sino una regularización de las alineaciones de calles y fachadas. La incorporación del Ayuntamiento en un nuevo emplazamiento con disposición axial respecto a la plaza, el encuentro con la calle Santiago y la apertura de nuevas vías revelan una nueva concepción del espacio urbano, sin que ello implique una ruptura total con el tejido anterior[38]. El soportal de origen medieval, elemento característico de las zonas de mercado, fue conservado como herencia morfológica del pasado, pero rediseñado y normalizado tanto en su traza como en sus materiales.

Esta reinterpretación del soportal no solo permitió mantener la función comercial protegida bajo cubierto, sino que incorporó un nuevo lenguaje arquitectónico que unificó la imagen urbana del conjunto. Además, su disposición contínua en los cuatro lados de la plaza refuerza la idea de un patio porticado, en el que la arquitectura pública envuelve y dignifica el espacio cívico central, dotándolo de monumentalidad y unidad formal[39].

36. *Sáinz Guerra, J, op. cite., 2005.*
37. *Chueca Goitia, F. (1981). BREVE HISTORIA DEL URBANISMO. Alianza Editorial.*
38. *Sáinz Guerra, J, op. cite., 2005.*
39. *García Tapia, N. (1974). Arquitectura y urbanismo en Valladolid. Seminario de Historia del Arte, Universidad de Valladolid.*

La España de Felipe II fue, sin duda, el principal baluarte en la defensa de la Cristiandad, o más propiamente, de la fe católica[40].

Según Belloso Martín[41], aunque Valladolid contaba con buenas condiciones de abastecimiento y una consolidada tradición cortesana, hacia 1560 Madrid empezaba a perfilarse como la opción más favorable para la instalación de la Corte, por razones no solo logísticas, sino también geopolíticas[42]. Ya en tiempos de Carlos V se habían iniciado reformas en el Alcázar madrileño, dirigidas por Alonso de Covarrubias y Luis de Vega desde 1536. Tras su regreso a España en 1559, Felipe II decidió establecerse definitivamente en Madrid en 1561[43].

La salida de la Corte implicó también el traslado de los cortesanos, las grandes casas nobiliarias, los funcionarios y todo el séquito que dependía de su cercanía. Esto supuso una importante pérdida demográfica y la desaparición de rentas esenciales para sostener la producción artesana local[44].

El impacto fue notable: en 1575 ya se contabilizaban 562 casas vacías, muchas de ellas situadas en los barrios de San Andrés, San Juan o la Magdalena[45].

No obstante, tal como expone Calderón Calderón[46], un cuarto de siglo después del gran incendio, Valladolid comienza a recuperar parte de su dinamismo institucional y urbano. En 1595, el papa Clemente VIII le concede la dignidad episcopal, y un año más tarde, por Real Cédula del 9 de enero de 1596, Felipe II otorga a la villa el título de ciudad (Figura 29-30-31).

Este reconocimiento marcó el cierre de un siglo marcado por profundas transformaciones políticas y sociales, así como por un notable esfuerzo de renovación urbana. La nueva condición de ciudad no solo implicaba una mejora en el estatus jurídico y administrativo, sino que traía consigo privilegios económicos y fiscales, como el derecho a celebrar mercado semanal, lo que reforzó su papel como nodo comercial regional.

40. *Viloria Vera, E. (2009). FELIPE II: EL PRIMER GLOBALIZADOR.*
41. *Belloso Martín et al. op. cit., 2022.*
42. *García, R., Calderón Calderón, B., González, M., & del Olmo, P. (1981). VALLADOLID, CORAZÓN DEL MUNDO HISPÁNICO. Siglo XVI. Ateneo de Valladolid.*
43. *González-Varas Ibáñez, I. (2022). PALACIOS DE ESPAÑA: Un viaje histórico y cultural a través de la arquitectura palaciega española. LA ESFERA DE LOS LIBROS, S.L.*
44. *Fernández Cuesta, G. (2016). VALLADOLID: LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD BURGUESA SIN ENSANCHES. Ería, 99(99-00), 207. https://doi.org/10.17811/er.99.2016.207-243*
45. *Iglesias Rouco, L. S. (1978). URBANISMO Y ARQUITECTURA DE VALLADOLID. PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX (Ayuntamiento de Valladolid, Ed.). Ayuntamiento de Valladolid.*
46. *Calderón Calderón, B, op. cite., 1988.*

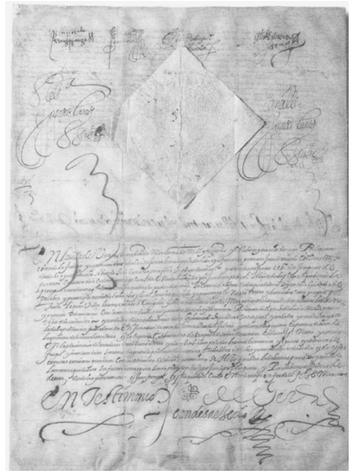


Figura 29. Valladolid de villa a ciudd.
Fuente. Valdeón Baruque, J. (1999). VALLADOLID DE VILLA A CIUDAD. EN VALLADOLID, HISTORIA DE UNA CIUDAD (Vol. 1, pp. 181-192). Congreso Internacional Valladolid, Historia de una Ciudad. Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Valladolid.

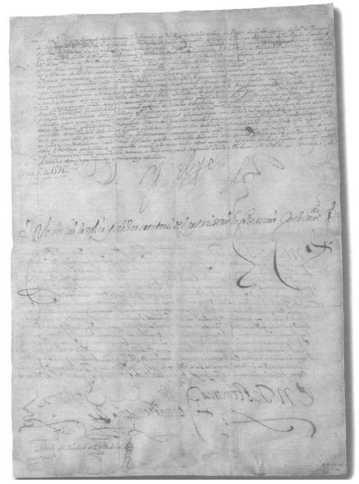


Figura 30. Valladolid de villa a ciudd.
Fuente. Valdeón Baruque, J. (1999). VALLADOLID DE VILLA A CIUDAD. EN VALLADOLID, HISTORIA DE UNA CIUDAD (Vol. 1, pp. 181-192). Congreso Internacional Valladolid, Historia de una Ciudad. Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Valladolid.

"En la villa de Valladolid, a catorce días del mes de enero del mil y quinientos y nobenta y seis años, domingo por la mañana, estando la justicia y regimiento de esta dicha villa juntos la mayor parte del dicho Ayuntamiento, por ante mí, Joan de Salcedo, escribano mayor del dicho Ayuntamiento, abiendo sido llamados para abrir un pliego de Su Magestad, y estando ansi juntos, el Señor don Joan Parcel de Peralta, caballero de la Orden de Santiago, Corregidor en esta dicha villa y su jurisdición por Su Magestad, abrió el dicho pliego en que benía la prouisión rreal de Su Magestad de esta otra parte escripta, por donde Su Magestad hace merced a esta villa de aquí adelante se yntitule Ciudad de palabra y por escripto, acatando los muchos y leales serviçios que a echo, y a que Su Magestad nació en ella, y las muchas cosas ynsignes que tiene. La qual vista, la tomó el dicho Sr. Corregidor y Alonso de Verdesoto, regidor más antiguo de los que estaban presentes, la besaron y pusieron sobre su cauesa con el acatamiento debido, por sí y en nombre del dicho Ayuntamiento, rescibiéndola por sublimada merced la que Su Magestad abia echo a esta villa. Y acordaron que por demostración de tan gran merced se publicase con trompetas y atabales y menestriles, y en la dicha publicación fuese esta villa en forma de villa con todos los ministros de la justicia y se diesen tres pregones: el primero delante de la puerta de la rreal Chancillería, y el segundo en la Corredera de San Pablo delante de las cassas donde Su Magestad nasció, y el tercero en la plaza mayor delante de las casas del Consistorio; y a la noche se hiciesen por todas las calles luminarias y ogueras, ynbenciones de fuegos y se corriesen bacas, según más largo consta por el acuerdo que escriuió en los libros del dicho Ayuntamiento el dicho día.

Y doy fe como tal escriuano del dicho Ayuntamiento se hizo y publicó la dicha rreal prouisión y acuerdo de la manera que dicha es sin faltar cossa alguna, siendo presentes por testigos Juan López de Aguirre y Pedro Billegas, porteros de sala del dicho Ayuntamiento, y Joan Fanega. Y para que de ello conste en todo tiempo, en fee de ello fize mi sino en testimonio de verdad. Joan de Salzedo".

Figura 31. Traducción del documento de la figura 28 y 29.
Fuente. https://vallisoletvm.blogspot.com/2010/04/valladolid-de-villa-ciudad-1596.html

1.3 El Centro Histórico en el Valladolid Actual.

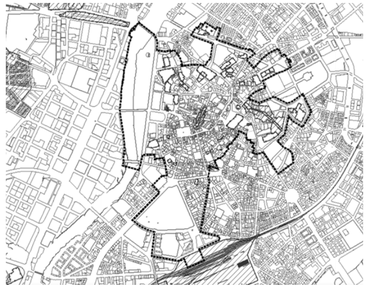


Figura 32. La delimitación del centro histórico de Valladolid fue establecida en el Plan Especial del Casco Histórico (PECH), aprobado en 1990 por el Ayuntamiento de Valladolid.
Fuente. https://www10.ava.es/portalva/apps/webappviewer/index.html?id=3e49298cae3f4b5097444b7304e4bf02

El centro histórico de una ciudad es un espacio que va más allá de su valor material, siendo clave para la memoria colectiva y la identidad urbana[44] (Figura 32-33). En Valladolid, este espacio agrupa valores patrimoniales y culturales que le confieren un carácter singular y activo en la vida urbana.

Los centros históricos, especialmente en ciudades medianas, conservan su papel como núcleos identitarios, combinando patrimonio arquitectónico con actividades actuales, lo que fortalece el sentido de pertenencia[45].

En Valladolid, el centro histórico presenta una complejidad morfológica resultado de siglos de transformaciones, desde su estructura medieval centrada en la iglesia de Santa María de la Antigua y la Plaza Mayor, hasta las modificaciones del siglo XIX. Este siglo fue decisivo por las desamortizaciones que ocasionaron la pérdida de conventos y la creación de nuevos espacios urbanos, alterando la continuidad del tejido histórico y condicionando el desarrollo urbano posterior[46].

Durante gran parte del siglo XX, Valladolid experimentó diversas intervenciones urbanísticas que no respetaron la estructura y morfología histórica del centro, fragmentando su trama clásica con aperturas de calles y construcciones modernas fuera de escala. Esta falta de planificación coherente generó discontinuidades y pérdida de continuidad en el tejido urbano, lo que motivó la necesidad de establecer el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU)[47].

44. Troitiño Vinuesa, M. Á. (2003). LA PROTECCIÓN, RECUPERACIÓN Y REVITALIZACIÓN FUNCIONAL DE LOS CENTROS HISTÓRICOS. Ciudades, arquitectura y espacio urbano, 3.
45. Fernández Salinas, V. M. (1994). Los centros históricos en la evolución de la ciudad europea desde los años setenta. Ería, 34, 121-131. https://doi.org/https://doi.org/10.17811/er.0.1994.121-131
46. Calderón Calderón, B., & García Cuesta, J. L. (2002). EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE VALLADOLID: ARTICULACIÓN FORMAL DE UN ESPACIO URBANO A PARTIR DE LAS HUELLAS DE SU MEMORIA. El espacio latinoamericano. Camio económico y gestión urbana en la era de la globalización.
47. Ayuntamiento de Valladolid. (1984). Plan General de Ordenación Urbana de Valladolid. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.



Figura 33. Posición del Conjunto Histórico de Valladolid en el plano. Elaboración propia



Figura 34. *Hospital de Santa María de la Esgueva.*
Fuente. GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, Casimiro: Valladolid. Sus recuerdos y grandezas (3 tomos), 1900-1902, Valladolid, 1980.



Figura 35. *Solar que ocupó el aniguo Hospital en la actualidad. Elaboración propia.*

El principal objetivo de este plan fue ordenar el desarrollo urbano, protegiendo el patrimonio histórico y estableciendo un marco normativo que equilibre expansión y conservación, evitando así nuevos daños al carácter tradicional de la ciudad.

El siglo XX estuvo marcado por tensiones entre conservación y desarrollo. Mientras las primeras intervenciones buscaban proteger, los años 1960-70 vieron obras que fragmentaron la unidad histórica. No fue hasta los años 80 cuando se establecieron normativas específicas que delimitan y protegen el centro histórico, aunque el resultado actual es una ciudad dividida por procesos urbanos del pasado[48].

La delimitación oficial del centro histórico de Valladolid, de unas 90 hectáreas, trata de equilibrar el valor patrimonial, la conservación del tejido urbano. Sin embargo, persisten desafíos, entre ellos la gestión de áreas periféricas, la integración arquitectónica contemporánea y problemas como la despoblación o la presión turística.

Un ejemplo particularmente ilustrativo de pérdida patrimonial es la desaparición del antiguo Hospital del Esgueva (Figura 34), situado junto al cauce del río homónimo. Su demolición supuso la pérdida de un edificio de gran valor histórico y arquitectónico, y dejó un vacío urbano que fue ocupado posteriormente por bloques residenciales sin integración con el entorno (Figura 35).

Este caso ejemplifica cómo determinadas actuaciones urbanísticas, al margen de una planificación sensible, comprometen la sostenibilidad patrimonial del casco histórico[49].

48. Pol Méndez, F. (1998). LA RECUPERACIÓN DE LOS CENTROS HISTÓRICOS. En Vivir las ciudades históricas (pp. 23-56).
49. ,Calderón Calderón, B., & García Cuesta, J. op, cite., 2022.
50. Ayuntamiento de Valladolid. op, cite., 1984.

La protección del patrimonio urbano en España se estructura jurídicamente a través de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español, que establece seis categorías de bienes: monumento, jardín histórico, conjunto histórico, sitio histórico, zona arqueológica y lugar de interés etnográfico. Sin embargo, mucho antes de su aprobación, Valladolid ya había ensayado mecanismos de salvaguarda mediante declaraciones de Conjuntos Históricos, anticipando así la visión integral que posteriormente recogería la legislación nacional.

Estas primeras declaraciones no se limitaron a la preservación de edificios aislados de valor excepcional, sino que buscaron proteger fragmentos urbanos dotados de identidad propia, sustentada en la trama medieval, la arquitectura heredada y las dinámicas sociales que los mantenían vivos.

En este marco, la declaración del Conjunto Histórico de la Calle Platería, la Plaza del Ochavo y la Iglesia de la Vera Cruz en 1964 constituyó un primer hito en la protección del patrimonio urbano de Valladolid, respondiendo tanto a la singularidad arquitectónica y monumental del sector como a su papel como eje articulador del comercio y la vida social en el corazón de la ciudad. A esta primera declaración le siguió, en 1970, la protección de la Calle de Francos, un espacio cargado de memoria y significado urbano, que ampliaba el perímetro de reconocimiento hacia un sector de gran relevancia histórica y cultural.

Posteriormente, en 1978, se consolidó un nuevo Conjunto Histórico declarado, extendiendo la protección sobre un ámbito más amplio de la ciudad histórica, en coherencia con una concepción cada vez más global del patrimonio urbano y su necesaria integración en la planificación[50].

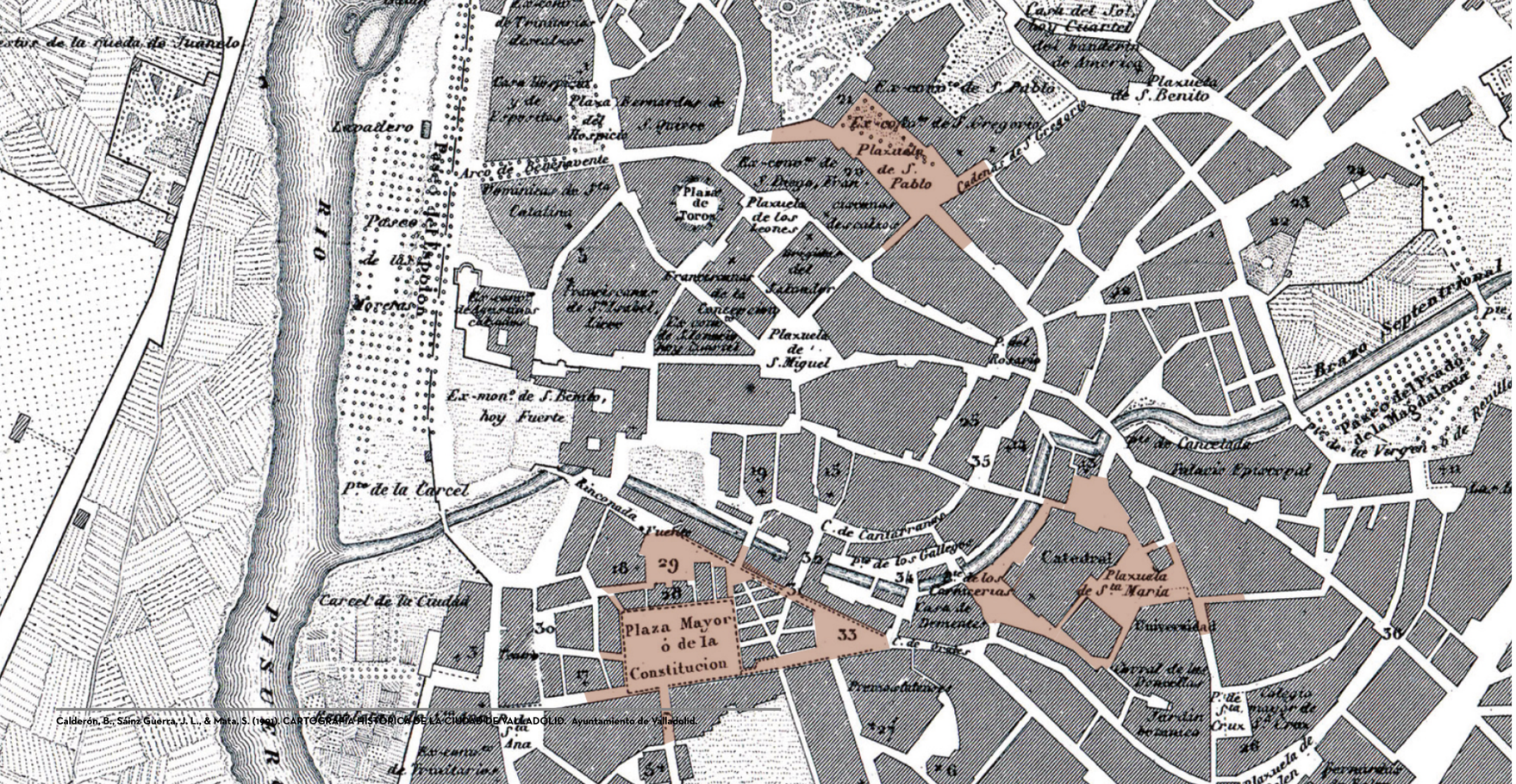
En este contexto, el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) ha tenido un papel fundamental como instrumento rector del crecimiento y la regulación urbanística de Valladolid. El PGOU, cuya revisión más influyente se aprobó en 1996, introdujo criterios claros de ordenación, estableció normativas para la gestión de los suelos históricos y, sobre todo, articuló la relación entre conservación y desarrollo urbano. Su importancia radica en que ofrece el marco jurídico y técnico que hace posible compatibilizar la protección de la ciudad heredada con las necesidades de transformación contemporánea.

Respecto a la protección formal, el Plan Especial del Casco Histórico (PECH), aprobado en 1990, surge para salvaguardar uno de los conjuntos urbanos más valiosos de Valladolid. Este plan responde a la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español y a la necesidad local de compatibilizar conservación y uso social. De manera más específica, el PECH no solo define lineamientos de conservación arquitectónica y morfológica, sino que también integra estrategias de revitalización funcional, asegurando que el centro histórico no se limite a ser un objeto de contemplación, sino un espacio vivo y activo. En el marco de este Trabajo Fin de Máster, el PECH adquiere especial relevancia al ofrecer la base normativa y conceptual sobre la que se sustenta la interpretación del espacio urbano estudiado.

La imagen que vemos a continuación (Figura 36) procede de la documentación del PGOU, esta evidencia gráficamente cómo el planeamiento urbano reconoce, delimita y organiza el casco histórico en relación con el resto de la ciudad. El mapa no solo actúa como representación técnica, sino que también constituye un instrumento de lectura del territorio, en el que se hace visible la tensión entre preservación patrimonial y dinámicas de crecimiento urbano. En color se destaca el espacio público en el entorno de la Catedral.



Figura 36. PLANO DE ORDENACION DEL CENTRO HISTÓRICO. Fuente: Ayuntamiento de Valladolid. Aprobación definitiva PGOU 2020. Ayuntamiento de Valladolid. Recuperado el 24 de agosto de 2025, de https://www.valladolid.es/es/temas/hacemos/aprobacion-definitiva-pgou-2020


Plaza Mayor ó de la Constitucion
Plazuela de S. Pablo
Plazuela de S. Benito
Plazuela de los Leones
Plazuela de S. Miguel
Plazuela de Sta. María
Catedral
Universidad
Carcel de la Ciudad
Pte. de la Carcel
Rio Pisuerga
Rio Esgueva
Paseo de Isabel la Catolica
Paseo del Prado de la Magdalena
Ex-mon.º de S. Benito, hoy Fuerte
Ex-conv.to de S. Pablo
Ex-conv.to de S. Gregorio
Ex-conv.to de S. Diego, el Real
Ex-conv.to de Franciscanos descalzos
Ex-conv.to de Franciscanas de la Concepcion
Ex-conv.to de Franciscanas de Sta. Isabel, Laico
Ex-conv.to de Franciscanas descalzas
Ex-conv.to de Trinitarios descalzos
Ex-conv.to de Trinitarios
Ex-conv.to de Franciscanas de Sta. Clara
Ex-conv.to de Franciscanas de Sta. Catalina
Ex-conv.to de Franciscanas de la Llamada, hoy Cuartel
Ex-conv.to de Franciscanas de Sta. Ana
Ex-conv.to de Franciscanas de Sta. Cruz
Ex-conv.to de Franciscanas de Sta. Dorotea
Ex-conv.to de Franciscanas de Sta. Clara
Ex-conv.to de Franciscanas de Sta. Catalina

2.1 ¿Porqué tres plazas?

Aproximación a tres espacios públicos en el borde del reciento medieval: El Espacio Público asociado a la edificación monumental como una unidad de trabajo.

El espacio público permite la observación y el análisis de las transformaciones urbanas, sociales y políticas. Se han seleccionado tres plazas ubicadas al borde del recinto amurallado primitivo. Estos espacios, lejos de ser meras ausencias funcionales se erigen como formas consolidadas de espacio público, revelando las tensiones inherentes entre lo construido y lo vivido, entre el poder y el uso, entre lo monumental y lo cotidiano.

Esta perspectiva resulta particularmente esclarecedora en el contexto medieval, donde la expansión urbana se vio limitada por fortificaciones defensivas, instituciones religiosas, patrones de asentamiento gremial y dinámicas de control jurisdiccional.

Haciendo un resumen de lo que se ha tratado en la sección anterior, la ciudad de Valladolid constituye un caso paradigmático. Si bien se gestó como villa de repoblación en el siglo XI, su desarrollo urbano se caracterizó por un crecimiento precoz y acelerado, impulsado por su asociación con la monarquía, la alta nobleza y el poder eclesiástico[51].

Entre los siglos XIV al XVII, Valladolid experimentó una transformación significativa en su estatus, evolucionando de ser una villa amurallada a convertirse en la capital política del reino en determinados periodos, sede de la Real Audiencia y del Consejo de Castilla, y albergando una universidad que irradiaba prestigio académico a nivel peninsular[52].

El análisis se fundamenta en la observación de que tres de las plazas más notables de Valladolid: la Plaza de San Pablo, la Plaza Mayor y la Plaza de Santa María (actualmente conocida como la plaza de la Universidad) no se ubican en el interior de las antiguas murallas, sino en sus cercanías exteriores. Esta circunstancia resulta urbanísticamente reveladora.

El perímetro amurallado del recinto medieval experimentó una metamorfosis, donde diversas entidades de poder, tanto de carácter real, municipal, religioso y académico, hallaron el espacio necesario para su consolidación.

La Plaza de San Pablo se erige como un escenario de representación política y religiosa, vinculado al convento dominico, la Corte y la Real Audiencia.

La Plaza Mayor se solidifica tras el devastador incendio de 1561 como una iniciativa de ordenamiento urbano sin precedentes en Castilla, donde el poder municipal redefine el centro cívico de la ciudad.

La Plaza de Santa María, aunque menos explorada académicamente, constituye una unidad compleja en la que confluyen la fundación del Estudio General, la presencia hospitalaria y la posterior consolidación del espacio universitario moderno.

51. Valdeón Baruque, J. (1980). VALLADOLID EN LOS SIGLOS XIV Y XV.
52. Calderón, B., Sáinz Guerra, J. L., & Mata, S. (1991). CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE VALLADOLID. Ayuntamiento de Valladolid.

El análisis conjunto de estas tres plazas evidencia cómo el espacio público situado en el borde del recinto amurallado opera como vector de cambio, posibilitando operaciones urbanas que no habrían sido viables en el interior del trazado medieval, caracterizado por su alta densidad, irregularidad y fragmentación jurídica. En dichos márgenes se manifiesta una monumentalidad renovada, adaptada a las necesidades de visibilidad institucional, circulación de individuos, eventos públicos y ceremoniales.

Es pertinente señalar que el espacio público referido cómo “plazas” no debe concebirse como un mero vacío residual entre edificaciones, sino como la interacción dinámica y constante entre lo construido y lo no construido. El presente estudio lo aborda desde una perspectiva palimpséstica, entendida como la superposición de capas históricas que dialogan con el presente, reflejando procesos de centralización, desamortización eclesiástica e implantación del trazado moderno.

El análisis de estas tres plazas, por tanto, no se reduce a una mera observación de su forma o función, sino que implica una comprensión profunda de cómo una ciudad ha establecido su propia narrativa a través de sus espacios abiertos.

Desde una perspectiva metodológica, se sugiere una interpretación comparativa de las tres plazas, abordándolas desde una lógica visual e interpretativa, en la cual cada plaza se entiende como una unidad operativa que integra usos, formas y símbolos.

Este enfoque permite trascender una visión estrictamente monumentalista, integrando lo arquitectónico con lo urbano, lo histórico con lo perceptual y lo funcional con lo simbólico.

2.2 Plaza de San Pablo: Eje de poder realeza y gobierno.



Figura 37. ***Laborde, Alexandre, (1806), Grabados Arquitectura: Convento de Sn. Domingo y Palacio de la Yntendencia en Valladolid, París.***

La plaza de San Pablo compone uno de los espacios urbanos más significativos de la ciudad, no solo por la monumentalidad de su entorno inmediato, sino más bien, por su capacidad para concentrar en una misma área distintas capas de poder, transformación y memoria urbana. Ubicada en el límite del antiguo recinto amurallado medieval, esta plaza fue testigo de un proceso de configuración urbana que arrancó con la consolidación del poder eclesiástico en el siglo XV y se intensificó con la presencia de la Corte durante el siglo XVI. Alrededor de ella se edificó el convento de San Pablo, el Colegio de San Gregorio y los palacios nobles que articulaban el poder civil y religioso en Valladolid (Figura 37). Este conjunto monumental no solo otorgó un papel central a la ciudad cortesana, sino que le concedió una lógica espacial y funcional que se proyectó sobre la ciudad[53].

53. Urrea Fernández, J. (2023). Los tesoros del convento de San Pablo de Valladolid en el siglo XVIII. En Conocer Valladolid 2021: XIV Curso de patrimonio cultural (pp. 73-106).

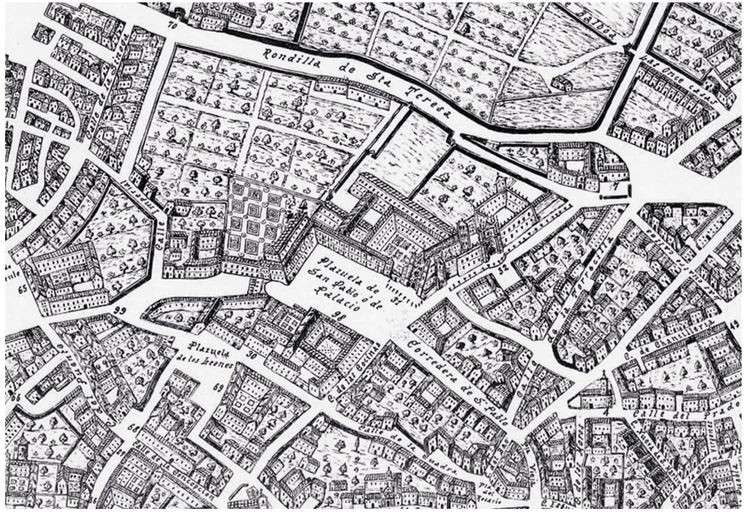


Figura 38. Calderón, B., Sáinz Guerra, J. L., & Mata, S. (1991). CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE VALLADOLID. Ayuntamiento de Valladolid.

El área se configuraba en torno a un modelo casi cerrado, propio de la lógica monástica y palaciega. Se configuró como una gran escenografía urbana, donde cada edificio respondía a una función simbólica y jerárquica. La plaza, por entonces, era mucho más que una explanada, se concebía como un "salón urbano", con un carácter casi ceremonial. El acceso al espacio estaba controlado, y las actividades que en él se desarrollaban se vinculaban directamente a las liturgias de poder, ya fueran eclesiásticas o reales[54].

Un elemento menos visible, pero de igual importancia fue el conjunto de las huertas del convento de San Pablo que compartían tapias con el colegio de San Gregorio, de hecho eran parte del mismo complejo dominico, estos extendían sus espacios verdes hacia lo que hoy serían las calles Cadenas de San Gregorio y el entorno del actual Museo Nacional de Escultura (Figura 38).

54. De las Rivas Sanz, J. L. (2022). El convento y la ciudad. Apuntes sobre una Valladolid escondida (entre muros y tapias). Conocer Valladolid 2022: XV Curso de patrimonio cultural 2022, 77.

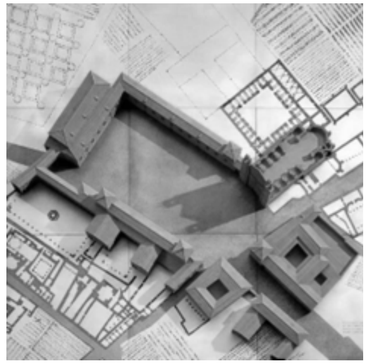


Figura 39. Maqueta sobre un plano de la ciudad en la que se ve la plaza de San Pablo, con la iglesia, la planta del claustro, y el resto de edificios que conformaban la plaza.
Fuente. Urrea Fernández, J. (2003). La Plaza de San Pablo: escenario de la Corte. Diputación de Valladolid. Recuperado el 13 de agosto de 2025, de Scribd



Figura 40. Carderera y Solano, V. (1820-1880). Vista urbana [Dibujo a lápiz y aguada de color sobre papel]. Museo Nacional del Prado, Madrid, España.

Estos espacios productivos tenían un papel clave, tanto desde el punto de vista económico como simbólico debido a que garantizaban el autoabastecimiento, pero también proporcionaban un refugio espiritual y una frontera verde con la ciudad. Se trataba, en suma, de piezas estratégicas del paisaje conventual, tan característico de los grandes conjuntos monásticos[55].

Todo este sistema comenzó a desintegrarse con las desamortizaciones del siglo XIX. En concreto, la de Mendizábal en el año 1836. Este momento supuso la exclaustración de los dominicos y la venta de sus propiedades, que marca un antes y un después en la configuración del entorno.

Lo que hasta entonces había funcionado como una unidad estructurada y cerrada, con espacios definidos y jerarquías claras (Figura 39-40) se fue fragmentando. Las huertas se parcelaron y en muchos casos quedaron abandonadas o mal aprovechadas durante décadas.

Esta pérdida de continuidad espacial y funcional supuso un golpe directo a la identidad del lugar que se había consolidado como ciudad cortesana dentro de la ciudad.

Además del efecto físico, la desamortización provocó también una ruptura en la percepción del conjunto. Lo que antes era entendido como un espacio sagrado y de nobleza pasó a verse como un área en decadencia y en desuso. La lógica urbana que envolvía al recinto conventual se disolvió, y con ella se desdibujó la relación que los vallisoletanos mantenían con ese fragmento de ciudad[56] (Figura 41-43).

55. Carrasco Gómez, A. (2015). Valor y significado de los Huertos Periurbanos de Valladolid.
56. Díez, J. (1983). Opinión pública y desamortización en el Valladolid de Isabel II. En Ediciones Universidad de Valladolid (Ed.), Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea (pp. 351-390).

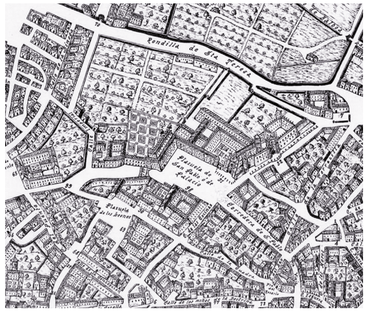


Figura 41. Comparativa espacial del entorno. Plazuela de San Pablo en el plano de Ventura Seco.
Fuente:Calderón, B., Sáinz Guerra, J. L., & Mata, S. (1991). CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE VALLADOLID. Ayuntamiento de Valladolid.

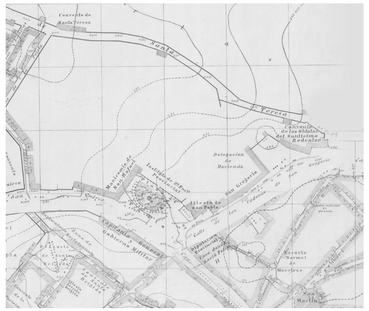


Figura 42. Comparativa espacial del entorno. Plazuela de San Pablo en el plano del ayuntamiento 1915.
Fuente. Instituto Geográfico Nacional. Planos de población. Centro Nacional de Información Geográfica. Recuperado el 14 de agosto de 2025, de https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/planos-poblacion

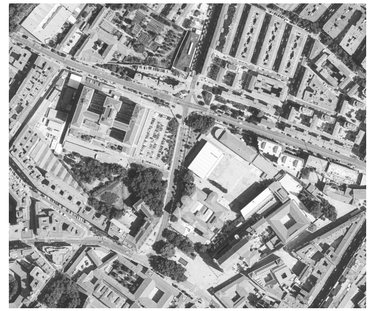


Figura 43. Comparativa espacial del entorno. Plazuela de San Pablo en la ortofoto de Valladolid en el 2023.
Fuente: Google maps.



Figura 44. Esta maqueta recrea un Valladolid previo a las grandes transformaciones urbanas del siglo XIX y XX. La Plaza de San Pablo, junto con sus edificios adyacentes, era un espacio ceremonial y representativo, sede de eventos cortesanos, procesiones y actos públicos, rodeada de instituciones religiosas y palacios de la nobleza.

Fuente. Vallisoletvm. (2018). Reviviendo el Valladolid de 1738. En Vallisoletvm. Recuperado el 14 de agosto de 2025, de https://vallisoletvm.blogspot.com/2018/04/reviviendo-el-valladolid-de-1738.html.

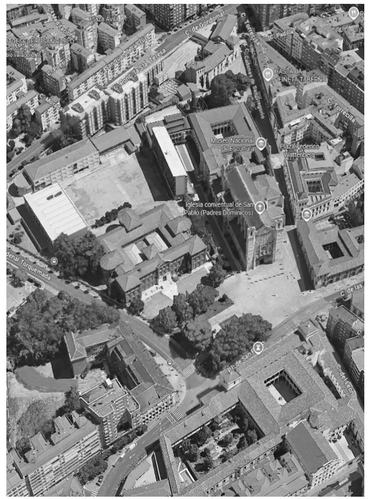


Figura 45. Comparativa entre la maqueta histórica del s. XVIII y la vista aérea actual de la Plaza de San Pablo, Valladolid. Se aprecia la permanencia de la iglesia y parte del conjunto conventual frente a la transformación del tejido urbano circundante.
Fuente. Google maps.



Figura 46. La plaza de San Pablo hoy en día.
Fuente. Elaboración propia.

En palabras de Urrea[57]. "La desarticulación de los elementos originales dio lugar a un vacío tanto formal como simbólico, difícil de restituir sin caer en la musealización del espacio" (Figura 44).

Durante el siglo XX y lo que llevamos del XXI, se han desarrollado distintas operaciones de restauración y puesta en valor del conjunto. Se ha peatonalizado la plaza, recuperado parte del patrimonio arquitectónico heredado y dotando al espacio de un carácter útil para eventos institucionales, populares y turísticos (Figura 45).

Sin embargo, también se ha producido una cierta estetización del entorno, en detrimento de su uso cotidiano. El lugar que una vez estuvo lleno de funciones vivas (religiosas, agrícolas, políticas) se ha convertido en una escenografía que está parcialmente desconectada del tejido social que le da sentido (Figura 46).

La plaza de San Pablo permite entender cómo las decisiones políticas, económicas y culturales pueden reconfigurar de manera profunda el tejido urbano y social que transforma su memoria, usos y sentido.

En ese sentido, estudiar esta plaza con sus permanencias y sus pérdidas no es un simple ejercicio del recuerdo o de historia. Es, más bien, una forma de interrogar a la ciudad sobre sus contradicciones y sobre la forma en que administra su propio pasado.

57. Urrea Fernández, op. cit., 2023.

2.2 Plaza Mayor: La primera plaza renacentista de España.

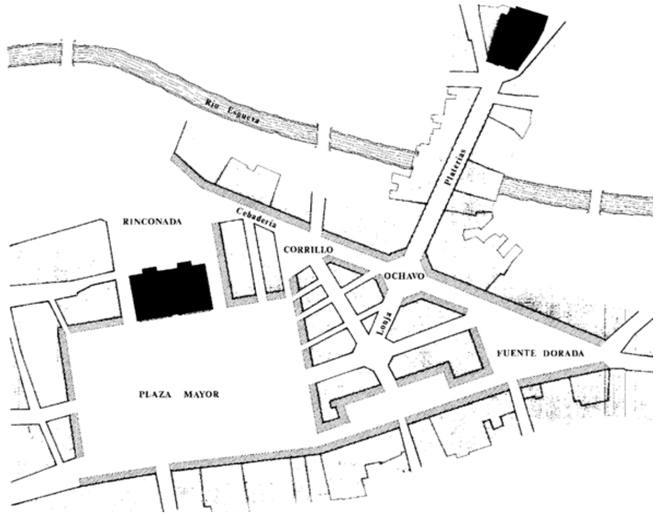


Figura 47. Proyecto para el centro de Valladolid, de Francisco de Salamanca, 1561. Fuente. Altés Bustelo, J. (1998). La Plaza Mayor de Valladolid.

Después del incendio de la Plaza del Mercado, previamente mencionada, el Ayuntamiento solicitó apoyo a la Corona. El rey Felipe II encargó a su arquitecto Francisco de Salamanca la redacción de un plan de reconstrucción[58] (Figura 47).

Este proyecto dio lugar a una operación urbanística sin precedentes en la ciudad: la creación de una nueva Plaza Mayor de diseño regular, que establecía un centro cívico articulador del tejido urbano. De planta rectangular (120 x 80 m), el nuevo espacio estaba rodeado de edificaciones con soportales amplios y uniformes, destinados a actividades comerciales y representativas[59]. (Figura 48) . El único edificio que rompía esta regularidad era la sede del Ayuntamiento, situada en el costado norte como símbolo del poder municipal[60].

58. Álvarez Mora, op. cit., 2005.
59. Calderón Calderón, op. cite., 2007.
60. García y Bellido, A., Torres Balba, L., Cervera, L., Chueca, F., & Bidagor, P. (1987). Resumen histórico del urbanismo en España (IEAL, Ed.).

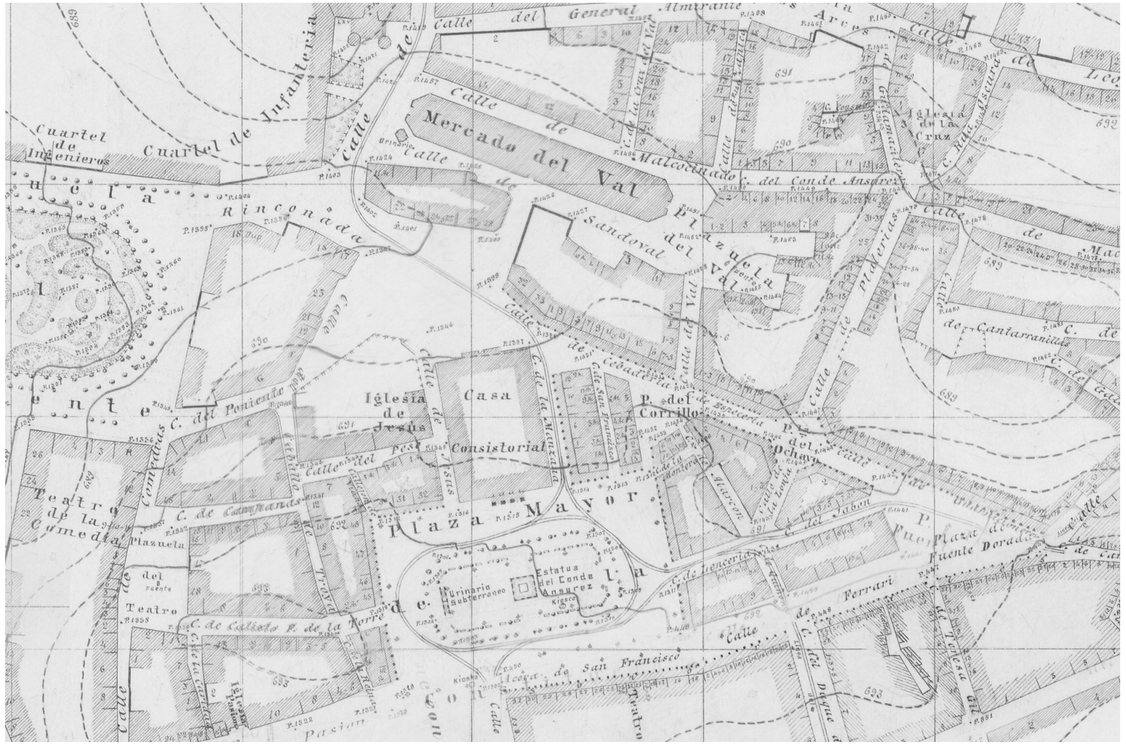


Figura 48. Cartografía de Valladolid en el año 1915. Acercamiento a la plaza mayor. Fuente. Instituto Geográfico Nacional. Planos de población. Centro Nacional de Información Geográfica. Recuperado el 14 de agosto de 2025, de https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/planos-poblacion

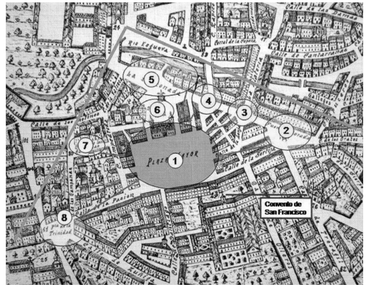


Figura 49. La Plaza Mayor como constelación de plazas. 1: Plaza Mayor, 2: Plaza de Fuente Dorada, 3: Plaza del Ochavo, 4: Plaza del Corrillo, 5: Plaza de la Rinconada, 6: Plaza de la Red, 7: Plaza 17de la Comedia, 8: Plaza de la Trinidad.

Fuente. Calderón Calderón, B. (2007). La Plaza Mayor de Valladolid: 1561-2005 Un lugar-escenario, de permanente referencia en la estructura urbana. En Universidad de Salamanca (Ed.), La plaza mayor de Salamanca: importancia urbana y relación con plazas mayores españolas e hispanoamericanas.

Esta intervención supuso no solo un hito desde el punto de vista urbanístico, sino también un modelo pionero en España, que sirvió de referencia directa para la configuración de otras plazas mayores relevantes, como las de Madrid y Salamanca[61]. La plaza regular, con unas proporciones perfectas y fachadas uniformes (Como las que aparecen en vistas de ciudades ideales del Renacimiento), fue replicada tanto en el ámbito peninsular como en los virreinatos americanos, consolidando un modelo de centralidad ordenada nacido en Valladolid[62].

Para comprender en profundidad el alcance de esta transformación, es necesario analizar la consolidación funcional del solar anterior al incendio. El emplazamiento de la actual Plaza Mayor fue en sus orígenes un espacio periférico respecto al núcleo urbano medieval, situado extramuros en la margen izquierda de un ramal del río Esgueva[63]. La reducida escala de la ciudad y la carencia de espacios amplios impulsaron la utilización de esta explanada para ferias y mercados ya desde mediados del siglo XIII, desplazando progresivamente las actividades comerciales desde espacios como la plaza de Santa María o el Azoguejo.

Este dinamismo derivó en la formación de una red de plazas menores que funcionaban como nodos comerciales: los Espaderos (hoy Fuente Dorada), el Ochavo, el Corrillo y la Rinconada (Figura 49). Dichos espacios fueron consolidando una gran explanada central, origen del futuro centro cívico vallisoletano[64]. Esta red interconectada puede visualizarse como una constelación de espacios comerciales, articulados en torno al gran espacio que con el tiempo se transformaría en el centro cívico de la ciudad, tal y como se representa en la Figura 48.

61. García et al, op. cite., 1981.

62.. Cámara, A. (2008). La ciudad en la Literatura del Siglo de Oro.

63. Calderón Calderón, op.cite., 2007.

64. Idem.

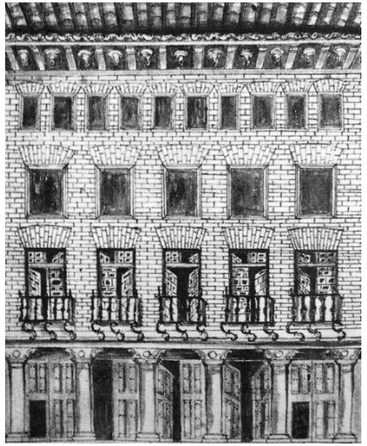


Figura 50. Fachada tipo de la nueva edificación de la Plaza Mayor de Valladolid tras el incendio de 1561.
Fuente. Calderón Calderón, B. (2007). La Plaza Mayor de Valladolid: 1561-2005 Un lugar-escenario, de permanente referencia en la estructura urbana. En Universidad de Salamanca (Ed.), La plaza mayor de Salamanca: importancia urbana y relación con plazas mayores españolas e hispanoamericanas.

Esta articulación espacial derivó en un modelo de centralidad emergente, que estableció las bases para la intervención posterior tras el incendio. La plaza, concebida en el siglo XVI como un conjunto regular y jerarquizado, respondía en realidad a una evolución funcional iniciada siglos atrás, que transformó un espacio marginal en el núcleo vertebrador de la vida urbana vallisoletana.

En este sentido, el gran incendio de 1561 no hizo sino acelerar un proceso ya iniciado: la consolidación de este ámbito como centro neurálgico de la ciudad. La intervención dirigida por Francisco de Salamanca sobre un solar previamente activo desde el punto de vista comercial supuso la creación de una plaza y un entorno urbano completamente nuevos, que pronto serían reconocidos como modélicos por cronistas y viajeros de los siglos XVII y XVIII.

Las fachadas, moduladas en ladrillo dispuesto en hiladas “a tizón”, se organizaron según ejes verticales bien definidos, en los que se sucedían distintas tipologías de huecos: rejas-ventanas, ventanas completas, medias ventanas y azoteas (Figura 50). Este control formal garantizaba tanto la unidad visual como la funcionalidad de los edificios, reforzando la monumentalidad del conjunto[65]. La plaza contaba con pórticos sustentados por columnas o pilares de granito, y sus accesos, abiertos y sin cubrir, favorecían la conexión con el resto del entramado urbano.

Aunque las edificaciones que hoy la rodean presentan balcones en todas las plantas, el diseño original, inspirado en modelos vitruvianos, preveía un desarrollo más contenido, con un primer piso destacado, alféizares en el segundo nivel y ventanas simples en el tercero.

65. Calderón Calderón, op. cite., 2007.

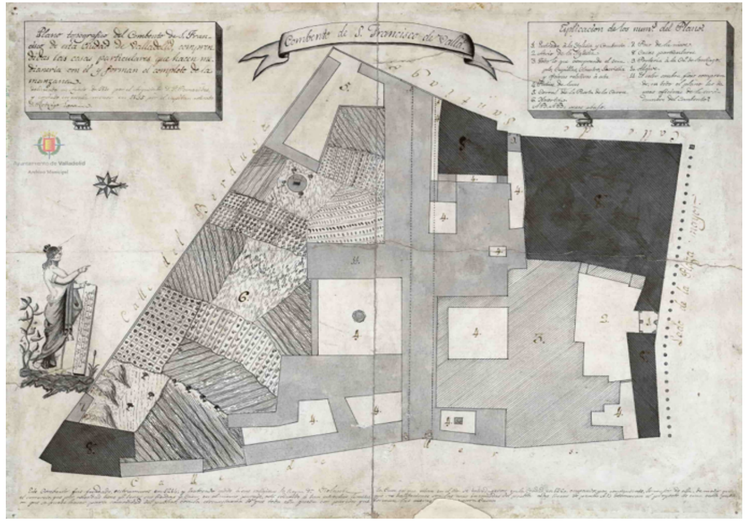


Figura 51. *Plano topográfico del Convento de San Francisco, 1835. Fuente: Archivo Municipal de Valladolid. (2020). Plano topográfico del convento de San Francisco, 1835. Recuperado de https://archivomunicipalvalladolid.es/9_029_plano_topografico_convento_san_francisco_1835-min/*

En paralelo, el convento de San Francisco, uno de los mayores conjuntos monásticos de la ciudad, ocupó desde el siglo XIII parte del solar de la antigua plaza del mercado (Figura 51), integrándose plenamente en la vida urbana. Contaba con iglesia, edificios conventuales, patios, hospedería, huerta, hospital y casas anexas. Durante un tiempo, incluso albergó dependencias del Concejo[66].

Su céntrica ubicación, con la fachada principal orientada hacia la Plaza Mayor, favoreció su integración en la vida urbana y potenció su influencia social, política y religiosa[67]. El convento fue además lugar de sepultura preferente para muchas de las familias prominentes de la ciudad, incluyendo sepulcros vinculados a la realeza, que desaparecieron tras la destrucción del edificio.

66. Egido López, T. (1984). La religiosidad colectiva de los vallisoletanos . En Valladolid en el siglo XVIII (pp. 157-260).
67. De Sobremonte, F. M. (1660). Noticias chronographicas y topographicas del Real y religiosísimo convento de Frailes Menores observantes de San Francisco de Valladolid.

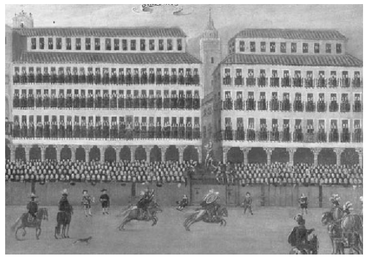


Figura 52. *Fiestas en la Plaza Mayor. Se vislumbran los característicos soportales, balcones y fachadas de los edificios que rodean la plaza, proporcionando el contexto de la época. Fuente: Cuadro atribuido a Felipe Gil de Mena, hacia 1656.*



Figura 53. *La Plaza Mayor en el año 1910.*
Fuente: Archivo Municipal de Valladolid (AMVA). Plaza Mayor de Valladolid, 1910. Archivo Municipal de Valladolid. https://www.elnortedecastilla.es/valladolid/el-cronista/antigua-plaza-mercado-valladolid-202307250014S3-nt.html

La decadencia del convento se inició con la Desamortización de Mendizábal, siendo este uno de los episodios más determinantes para su desaparición. A partir de 1837, el inmueble fue vendido y parcialmente demolido[68], y en 1836 ya se había planteado su posible reutilización como destilería de bebidas alcohólicas[69]. Finalmente, en 1847, tras sobrevivir a la ocupación francesa y varias subastas fallidas, la totalidad de sus terrenos fue adquirida por un industrial, quien promovió la apertura de nuevas calles (las actuales Constitución y Menéndez Pelayo) y la edificación de viviendas y equipamientos representativos como el Teatro Zorrilla, el Palacio Ortiz de Vega, el edificio de la Unión y el Fénix, y el Círculo de Recreo[70].

El convento de San Francisco puede considerarse, por tanto, no solo como uno de los mayores complejos monásticos de la historia vallisoletana, sino también como un elemento clave en la evolución morfológica y simbólica del centro urbano.

La disposición de la Plaza Mayor garantizaba tanto la continuidad de las actividades mercantiles como la coherencia visual del conjunto, rompiendo con la tradición medieval de plazas irregulares[71] (Figura 52-53).

68. Martínez Aguado, I. (1999). Un retablo para el convento de San Francisco de Valladolid del pintore Manuel Mateo. En Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA (Vol. 65, pp. 335–342).
69. Urrea Fernández, J. (2008). Informe sobre los restos del convento de San Francisco de Peñafiel . En Boletín. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción (Vol. 43, pp. 119-122).
70. Fernández del Hoyo, M. A. (1985). El convento de san Francisco de Valladolid: nuevos datos para su historia . En Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA (Vol. 51, pp. 411–439).
71. Calderón Calderón, op. cite., 2007.

2.3 Plaza de Santa María: Ambiente religioso y educativo.

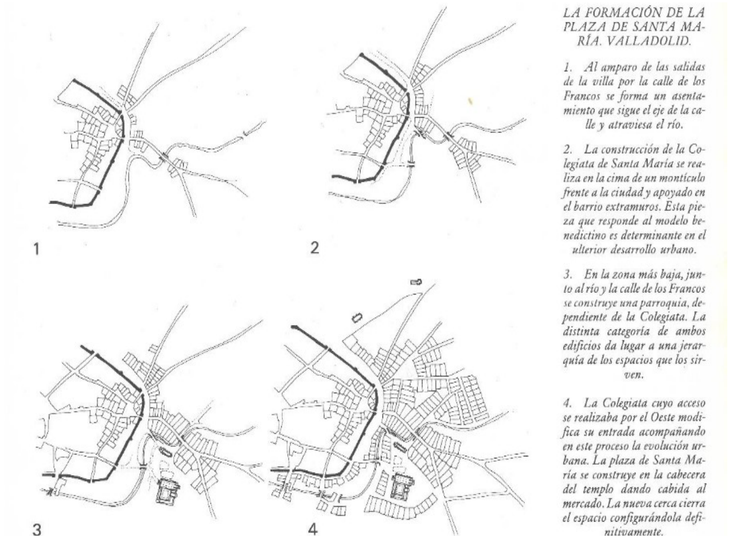


Figura 54. *Mapa de la Evolución de Valladolid, formación de la zona de asentamiento en la época del Conde Ansúrez. Fuente: Wattenberg Sampere, F. (1975). Valladolid: Desarrollo del núcleo urbano de la ciudad desde su fundación hasta el fallecimiento de Felipe II. Ayuntamiento de Valladolid.*

El origen del sector se remonta a la fundación de la colegiata de Santa María por Pedro Ansúrez en el siglo XII, en un entorno dominado por la iglesia de Santa María la Antigua. El conjunto mencionado fijó desde el inicio el carácter religioso e institucional del área, estableciendo un polo de atracción espiritual y de poder urbano, mientras que la calle de Francos (hoy Juan Mambrilla) funcionaba como eje comercial principal, concentrando mercaderes y artesanos[72].

Desde su fundación los vacíos urbanos vinculados al culto y al intercambio fueron definiendo una red de espacios que, con el paso del tiempo, adquirieron forma de plazas reconocibles, estructurando una secuencia de vacíos entre arquitectura monumental y tejido residencial (Figura 54).

72. Martínez Sopena, P. (2009). La plaza de San Miguel y la ciudad medieval. En Conocer Valladolid III Curso de patrimonio cultural 2009/10 (pp. 67-88).

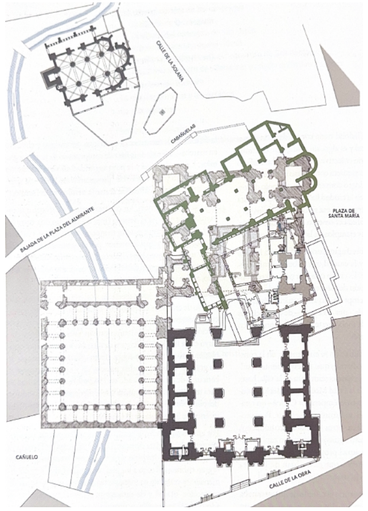


Figura 55. *Plano de superposición entre la planta medieval de la colegiata y la ambición renacentista de Herrera, mostrando los vacíos y espacios que, al no ejecutarse completamente el proyecto, acabaron configurando plazas urbanas clave. Fuente. Urrea Fernández, J. (2021). La catedral de Valladolid. Su historia y patrimonio. Área de Cultura, Comercio y Turismo, Ayuntamiento de Valladolid. ISBN 978-84-16678-82-2.*

A finales del siglo XVI, Felipe II encargó a Juan de Herrera un ambicioso proyecto para una nueva catedral de Valladolid, destinada a sustituir la colegiata de Santa María. Herrera proyectó un edificio de gran escala, con planta de cruz latina y claustro adyacente, siguiendo los criterios renacentistas y la estética herreriana, pero el proyecto nunca se completó (Figura 55).

A lo largo de los siglos, distintos arquitectos continuaron con obras parciales sobre las ruinas de la colegiata, modificando y adaptando los planteamientos iniciales; sin embargo, gran parte del claustro y de la estructura prevista quedaron sin ejecutar, dejando vacíos que influyeron en la configuración posterior de la plaza de Portugalete y en el sistema de plazas del entorno[73] (Figura 55).

La ocupación del solar previsto para el claustro con el mercado de hierro de Portugalete en 1884 puede entenderse como una consecuencia directa de este proyecto inacabado, transformando un vacío monumental en un nodo urbano funcional.

Sin embargo, el mercado fue perdiendo funcionalidad y a mediados del siglo XX se percibía como un obstáculo urbano que interrumpía la conexión entre Universidad, Catedral y el eje que llevaba hacia la Plaza Mayor.

Su demolición en 1974 supuso un cambio radical: la eliminación del volumen de hierro liberó un espacio central que ya no pertenecía solo al comercio, sino que se incorporaba al sistema de plazas abiertas del casco histórico[74].

Con ello, Portugalete dejó de ser un recinto cerrado de mercado para integrarse en una red peatonal continua, en la que el espacio público adquiría protagonismo como articulador de la vida urbana.

73. Díaz, J. (1947). Valladolid: hace 100 años (Castilla Tradicional, Ed.).
74. Álvarez Mora, op. cit., 2005.



Figura 56. Vista aérea de la Plaza de Portugalete y su entorno en 1958, aún con el Mercado de Portugalete en funcionamiento y las viviendas adosadas a la catedral. La imagen permite apreciar la configuración histórica del tejido urbano, antes de las transformaciones modernas que hoy se observan en la plaza y sus alrededores. Fuente: Archivo Municipal de Valladolid.



Figura 57. Vista actual de Valladolid, donde se observa la Plaza de Portugalete sin el antiguo mercado y sin las casas adosadas a la Catedral. La ausencia de estos elementos evidencia un ambiente abierto y articulado en torno a un sistema de plazas, resaltando la relación entre los espacios urbanos y los hitos arquitectónicos históricos. Fuente: Google maps.

La actual plaza de la Universidad, conocida anteriormente como plaza de Santa María, se consolidó como espacio de reunión ciudadana, sede del concejo y escenario de las primeras lecciones del Estudio General.

Desde las primeras cartografías existentes, la plaza de la Universidad (Antigua plaza de Santa María) aparece perfectamente reconocible, en estrecha relación con la colegiata y los intentos de ampliación de la catedral. La construcción de la fachada barroca de la Universidad consolidó la identidad académica del lugar, al vincularlo tanto a la institución educativa como al monumental proyecto catedralicio que comenzaba a dominar el entorno[75]. El espacio adquiría así un carácter mixto, a medio camino entre la solemnidad religiosa y la actividad intelectual.

De manera paralela la plaza de la Libertad se consolidaba como otro de los vacíos fundamentales, situada en el límite occidental del conjunto. Su origen estuvo marcado por la canalización del brazo del Esgueva, que hasta mediados del XIX atravesaba la zona y obligaba a cruzar mediante un puente. Una vez desaparecido el cauce, el solar liberado se transformó en plaza regular, vinculada a la modernización urbana y a la vocación burguesa de sus nuevos edificios.

No obstante, más allá de su carácter propio, la Libertad se integraba en el mismo sistema de espacios que articulaban Universidad y Portugalete, completando una secuencia que funcionaba como transición entre el corazón medieval y el ensanche contemporáneo.

El atrio de Santa María la Antigua, por su parte, nunca fue una plaza formal en sentido estricto, sino un ensanchamiento viario con fuerte carga simbólica. Desde la Edad Media funcionó como espacio intermedio entre la monumentalidad del templo y la trama urbana que lo circundaba, actuando como antesala de la iglesia y como lugar de reunión vecinal.

Un episodio determinante en la transformación reciente del área fue la demolición en 2005 de las casas adosadas a la catedral, especialmente en la fachada norte. Aquellas edificaciones, heredadas del caserío medieval, habían convivido durante siglos con el templo (Figura 56), configurando una relación estrecha entre arquitectura monumental y tejido urbano. Su derribo liberó la volumetría de la catedral, mejorando la lectura arquitectónica del edificio pero alterando la escala histórica del lugar y, con ello, la relación entre Portugalete y la Universidad (Figura 57).

Este gesto radical abrió un nuevo vacío que intensificó la percepción monumental del conjunto, aunque a costa de perder una de las capas más singulares de la ciudad histórica.

75. Martín Montes, M. Á., Martínez Sopena, P., Burrieza Sánchez, J., & Marcos del Olmo, C. (2004). Una historia de Valladolid. Ayuntamiento de Valladolid. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=745929.

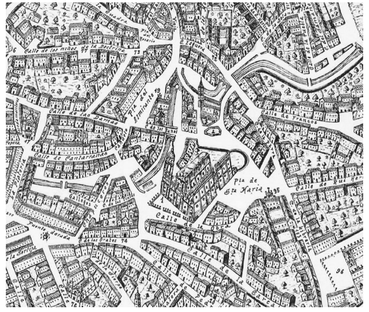


Figura 58. Comparativa espacial del entorno. Plaza de Santa María (Actual Plaza de la Universidad) en el plano de Ventura Seco.

Fuente: Calderón, B., Sáinz Guerra, J. L., & Mata, S. (1991). CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE VALLADOLID. Ayuntamiento de Valladolid.

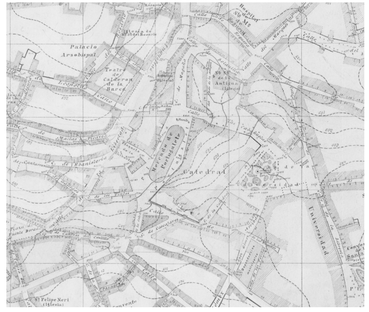


Figura 59. Comparativa espacial del entorno. Plaza de Santa María (Actual Plaza de la Universidad) en el plano del ayuntamiento 1915.

Fuente. Instituto Geográfico Nacional. Planos de población. Centro Nacional de Información Geográfica. Recuperado el 14 de agosto de 2025, de https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/planos-poblacion



Figura 60. Comparativa espacial del entorno. Plaza de Santa María (Actual Plaza de la Universidad) en la ortofoto de Valladolid en el 2023.

Fuente: Google maps.

Finalmente, en el siglo XIX, la apertura de nuevas calles como Constitución o Regalado, terminó de reconfigurar el conjunto, al mejorar las conexiones con la Plaza Mayor y con el ensanche. Estas operaciones integraron Universidad, Portugalete, Libertad y el atrio de la Antigua en una red continua de espacios públicos, transformando un grupo de vacíos medievales fragmentados en un verdadero sistema de plazas interconectadas.

La comparación cartográfica refleja con claridad esta evolución. En el plano de Ventura Seco (1738), los vacíos se muestran todavía inconexos, fragmentados por restos medievales y por la presencia activa del río Esgueva. En el plano de 1915, tras la canalización del cauce y la apertura de calles, la estructura aparece más regular, con Portugalete aún ocupada por el mercado y la Libertad consolidada como plaza. Hoy, la peatonalización, la desaparición del mercado y el derribo de las casas adosadas a la catedral han producido un sistema de plazas interconectadas (Universidad, Portugalete, Libertad y el atrio de la Antigua) que funcionan como un continuo urbano central (Figura 58-60).

En este nuevo escenario, el edificio catedralicio actúa como límite físico e hito visual, pero ya no concentra en exclusiva el protagonismo: son los espacios públicos que lo rodean los que definen la vida urbana, transformando el área en un ejemplo paradigmático de cómo las operaciones de vaciado, demolición y peatonalización pueden convertir antiguos fragmentos dispersos en una red articulada.



Virgili Blanquet, M. A. (1988). Arquitectura y urbanismo de Valladolid en el siglo XX (Colección Historia de Valladolid, VIII-1; 192 p.). Ateneo de Valladolid.

PLAZA DE SANTA MARÍA. Estudio morfo-tipológico avanzando.

3

3.1 Introducción al ámbito de estudio y análisis del entorno construído .....
3.2 Momentos singulares a partir de la cartografía más relevante.....
3.3 Espacio úblico y tejido edificado .....

3.1 Delimitación del ámbito de estudio y análisis del entorno construído: Descripción de los componentes del área de estudio.

Para realizar un análisis urbano riguroso, resulta esencial establecer con precisión los límites del área de estudio. En este trabajo, se adopta como marco metodológico la propuesta de Panerai[76], que plantea una lectura de la ciudad a partir de elementos estructurantes. Desde esta perspectiva, el espacio urbano no se concibe como un vacío, sino como una construcción física en la que se entrelazan forma, uso y tiempo.

Panerai resalta especialmente la importancia de dos componentes fundamentales en la estructura urbana: los focos y las líneas. El autor define a los focos como puntos de atracción que estructuran la ciudad, tales como plazas, iglesias, mercados o instituciones relevantes; mientras que las líneas, entendidas como recorridos significativos (calles, ejes o trayectorias), configuran las conexiones entre estos centros y definen la forma del tejido urbano. En cuanto a los elementos que contienen estas líneas, se toman en cuenta límites físicos reconocibles, como frentes edificados consolidados, que ayudan a definir el contorno del área sin imponer una fragmentación arbitraria.

Para comprender la evolución morfológica del ámbito de estudio, se ha optado por una lectura comparativa a través de tres momentos históricos clave, representados mediante cartografías urbanas: el plano de Ventura Seco (1783), que ilustra la ciudad en el siglo XVIII; el plano municipal de 1915, anterior a las grandes transformaciones del siglo XX; y un plano actual, que recoge el estado contemporáneo del tejido urbano. Esta secuencia permite identificar permanencias, alteraciones y transiciones espaciales, así como establecer relaciones entre las formas del espacio público y los procesos urbanos que las han configurado.

Siguiendo esta metodología[77], el área de estudio se define identificando, en primer lugar, los polos o centros estructurantes.

En esta instancia, se prioriza el reconocimiento de plazas relevantes del entorno inmediato del plano actual, al considerarse nodos fundamentales de estructuración espacial. Aunque inicialmente se planteó centrar el análisis en la Plaza de la Universidad (antigua Plaza de Santa María), la presencia de otros polos significativos en las inmediaciones, como el atrio de la iglesia de Santa María o las plazas de Portugalete y de la Libertad, justifican una ampliación del ámbito de estudio para comprender mejor las relaciones espaciales entre estos elementos.

Después, se establecen las líneas de estructuración, que corresponden a recorridos principales: las calles Duque de Lerma, Librería, Solanilla y de las Angustias. Estas vías no solo facilitan la movilidad, sino que también delimitan y articulan las distintas piezas del tejido urbano, permitiendo identificar límites coherentes con la morfología existente.

76. Panerai, P., Depaule, J. C., Demorgón, M., & Veyrenche, M. (1983). Elementos de análisis urbano. Instituto de estudios de administración local Madrid.
77. Se comenzará este estudio por el plano actual de Valladolid, seguido por el estudio del plano de Ventura Seco y después por el plano del ayuntamiento de 1915, con el fin de lograr (en un mismo espacio delimitado) encontrar permanencias, cambios significativos y relaciones.

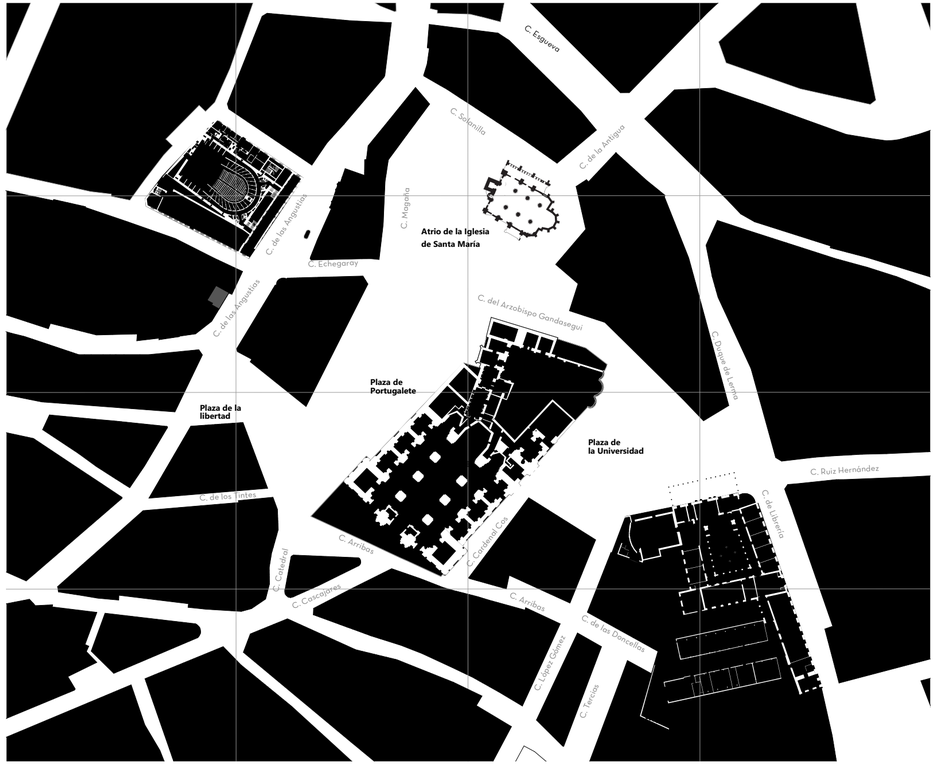


Figura 61. Relación Fondo figura del tejido urbano construído y su espacio público. Elaboración propia.

Por último, para completar la delimitación, se han considerado elementos de contención espacial, como frentes edificados cerrados o conjuntos de manzanas consolidadas. Estos elementos refuerzan el carácter unitario del espacio y aseguran una lectura clara del área analizada.

El perímetro resultanta (Figura 61), queda delimitado por la calle Solanilla al norte, las calles Duque de Lerma y Librería al este, la calle de las Angustias al oeste y la calle Arribas al sur. Este ámbito incluye los focos mencionados previamente, cuya configuración actual es el resultado de una evolución histórica compleja que será abordada posteriormente (Figura 61).

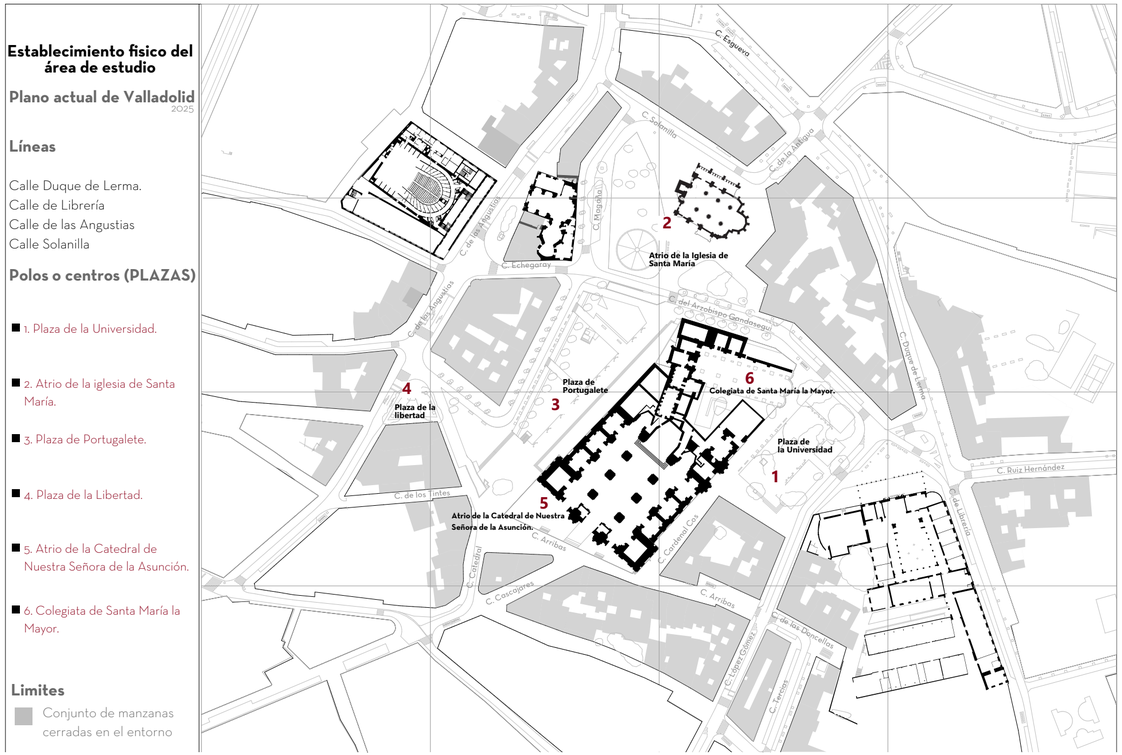


Figura 62. Delimitación del ámbito de estudio a través de la identificación de las plazas de interés identificado cómo polos ubicados en el plano actual de Valladolid. Elaboración propia.

El plano actual de Valladolid (Figura 62) permite observar con claridad la configuración contemporánea del espacio urbano en la zona de la Catedral, evidenciando tanto la pervivencia de la trama histórica como las transformaciones propias de la ciudad moderna. En este ámbito, los focos o centros estructurantes siguen siendo determinantes para la organización del espacio.

Se identifican seis plazas clave que articulan el territorio: la Plaza de la Universidad (antigua Plaza de Santa María), la Plaza de Portugalete, el Atrio de la Catedral Antigua, la Plaza de la Libertad, la Colegiata y el Atrio de la Catedral. Cada uno de estos nodos conserva su función como punto de encuentro social y como referente patrimonial, asegurando la continuidad de la estructura urbana histórica.

Las líneas de estructuración del plano actual mantienen la continuidad de recorridos históricos, como la calle Librería y la calle Duque de Lerma, que conectan los distintos focos y delimitan de manera coherente las piezas del tejido urbano. Estas vías principales se complementan con recorridos secundarios que, respetando en gran medida la geometría tradicional, facilitan la movilidad y articulan las relaciones entre plazas, atrios y manzanas, equilibrando la historicidad con la funcionalidad contemporánea.

El análisis del plano revela asimismo la coexistencia de usos diversos: la planta baja de muchos edificios conserva funciones comerciales, vinculadas directamente a la proximidad de las plazas y equipamientos relevantes, mientras que las plantas superiores predominan los usos residenciales.

Esta disposición refleja una continuidad en la lógica de estructuración de la ciudad, donde la concentración de actividad en los nodos principales asegura la vitalidad urbana y la interacción social, al tiempo que se preservan las relaciones visuales y espaciales con los bienes patrimoniales declarados BIC.



Figura 63. Identificación de las plazas de interés a partir de la delimitación del ámbito de estudio con el plano de Ventura Seco.

El plano de Ventura Seco fechado en 1738, constituye una de las representaciones más detalladas y valiosas de la ciudad histórica anterior a las grandes transformaciones del siglo XIX. Esta cartografía permite comprender la lógica del trazado urbano, aún regido por condicionantes naturales y una estructura orgánica medieval, en la que las formas construidas, los vacíos y las circulaciones responden a un crecimiento acumulativo y no planificado.

Uno de los elementos más determinantes en esta época es el cauce del río Esgueva, que atraviesa de forma visible el área hoy ocupada por la Plaza de Portugalete (Figura 63). En términos morfológicos, su trazado actuaba como un límite natural, dividiendo el tejido urbano y condicionando la orientación de las calles y los accesos al casco histórico. Esta barrera fluvial no solo limitaba la continuidad espacial, sino que también articulaba recorridos específicos a través de puentes como el del Bolo de la Antigua, el de Carnicerías (actual Plaza de la Libertad) y el del Mesón de Magaña, que cumplían una función estructurante clave. Siguiendo la metodología de Panerai, el Esgueva puede entenderse como un elemento contenedor, cuya presencia determina la forma del tejido y define bordes internos dentro de la ciudad.

En cuanto a los focos urbanos, el plano muestra varios espacios abiertos que funcionaban como plazas o vacíos urbanos estructurantes. Destacan la Plaza de Santa María (actual Plaza de la Universidad), la Plaza del Almirante (hoy Teatro Calderón), la Plaza del Colegio de Santa Cruz y el entorno de las Carnicerías, junto al puente sobre el Esgueva. Estos espacios, aunque no todos tengan la configuración formal que poseen en la actualidad, ya funcionaban como nodos de atracción y articulación del tejido urbano. La localización de equipamientos religiosos, institucionales o comerciales en el entorno de las plazas reforzaba su papel como polos en la estructura urbana, tal como define Panerai.

La trama edificada se presenta densa, compacta y altamente parcelada, con un predominio de calles estrechas y un trazado irregular, característico de la morfología medieval. Sin embargo, puede identificarse ya cierta jerarquía en el viario, con calles como la Calle de la Librería o la Calle de la Parra (actual Duque de Lerma), que funcionaban como líneas estructurantes y de conexión entre distintos focos. Estas vías permitían recorrer transversalmente el sector estudiado, articulando el paso entre plazas y bordeando las barreras naturales del río.

Por último, cabe señalar cómo este plano refleja una ciudad en transición, en la que aún se mantienen estructuras y relaciones espaciales heredadas del medievo, pero que ya empieza a mostrar signos de una incipiente racionalización del espacio urbano. La presencia de ejes, vacíos jerarquizados y monumentos evidencia que, pese a su apariencia irregular, el tejido contenía una lógica interna de organización, que perdura hasta la actualidad.

Establecimiento fisico del área de estudio

Instituto Geográfico
1915

Líneas

Calle Duque de Lerma (Antigua calle de la Parra)

Calle de la Librería

Calle de las Angustias.

Calle de la Libertad

Polos o centros (PLAZAS)

■ 1. Plaza de la Universidad.

■ 2. Plazuela de la Libertad.

■ 3. Atrio de la Iglesia de Santa María.



Figura 64. Identificación de las plazas de interés a partir de la delimitación del ámbito de estudio con el planol ayuntamiento de 1915.

El plano del ayuntamiento de 1915 refleja transformaciones significativas. Entre ellas destaca la consolidación del mercado de Portugalete, posible gracias al cubrimiento del ramal del río Esgueva, cuyo cauce natural atravesaba esta zona hasta mediados del siglo XIX.

Esta intervención, de carácter higienista y funcional, reorganizó el espacio público en torno a la Plaza de la Universidad, consolidando un área central cuya importancia estructural ya había sido anticipada en el plano de Ventura Seco. Se trata de un vacío urbano heredado de antiguos espacios religiosos y asistenciales, reinterpretado ahora como nodo cívico y comercial.

En esta cartografía se observa (Figura 64) también la permanencia de plazas estructurantes como: la Plaza de la Universidad (antigua Plaza de Santa María), la Plaza de la Libertad (antiguo emplazamiento del puente de Carnicerías), el atrio de la iglesia de Santa María de la Antigua, y la Plaza del Colegio de Santa Cruz.

Estas plazas aparecen acompañadas por una trama densa y acompañada de manzanas cerradas, donde se advierte el peso aún dominante de los caseríos tradicionales.

La zona del mercado y los entornos de la Catedral estaban ocupados por edificaciones residenciales compactas, con escaso espacio libre interior, lo que contrasta con la mayor apertura del espacio urbano que caracterizará décadas posteriores (Figura 65).

En este contexto, el Plan de Ensanche de 1907, redactado por Enrique Repullés y Vargas, representó un intento temprano de racionalizar el crecimiento urbano mediante una propuesta de ordenación geométrica, que sin embargo tuvo escasa aplicación práctica en el centro consolidado.

No sería hasta la segunda mitad del siglo XX, con los planes generales de los años 60 y 70, cuando se articularían propuestas más sistemáticas para la expansión urbana, aunque con efectos desiguales: llegaron tarde, con limitada capacidad normativa, y no lograron frenar la presión inmobiliaria sobre el casco antiguo, provocando desequilibrios funcionales, pérdida de tejido residencial tradicional y destrucción patrimonial.

La ciudad reconocible en su organización tradicional, comienza a experimentar una presión creciente que derivará en procesos de densificación y sustitución edificatoria en décadas posteriores.

En conjunto, el plano de 1915 actúa como una bisagra entre la ciudad tradicional y la modernización urbana del siglo XX. Permite identificar la superposición de capas morfológicas, observar la persistencia de líneas estructurantes y anticipar los conflictos entre preservación y renovación que marcarán el devenir urbano del centro de Valladolid durante el siglo siguiente.

3.2 Momentos singulares a partir de la superposición cartografica relevante: La ciudad histórica, La ciudad antes de la gran transformación y la ciudad en la actualidad.

La figura 65 es una superposición cartográfica de los tres momentos clave analizados: el plano de Ventura Seco (1783), la cartografía municipal de 1915 y la trama actual. Esta representación no pretende exactitud en la correspondencia entre planos, sino evidenciar visualmente las continuidades, rupturas y transformaciones que han configurado el ámbito de estudio a lo largo del tiempo.

En primer lugar, el plano de Ventura Seco, representado con línea roja, muestra una ciudad densa, compacta y fuertemente parcelada. Predominan las calles estrechas y un trazado irregular heredado del medievo, pero ya se insinúan ejes con jerarquía funcional, como la Calle de la Librería o la Calle de la Parra (actual Duque de Lerma).

Estos tramos articulaban el paso entre distintos espacios públicos y bordeaban barreras naturales como el cauce del río Esgueva. Este ramal del río, que atravesaba el sector ahora ocupado por la Plaza de Portugalete, es clave para entender la configuración urbana del área.

Es importante señalar que la precisión de los dibujos en esta cartografía no responde a criterios técnicos contemporáneos. Las líneas que aquí se representan son interpretaciones aproximadas, no redibujos exactos. Las limitaciones técnicas del siglo XVIII y la diferencia en escalas o puntos de vista impiden una superposición rigurosa. Sin embargo, esta lectura interpretativa resulta sumamente útil para comprender las primeras lógicas morfológicas del tejido urbano y su posterior transformación.

En segundo lugar, la cartografía proporcionada por el ayuntamiento en 1915, representada con líneas azules, marca un punto de inflexión en la evolución urbana de Valladolid. Aunque muchas estructuras parcelarias se conservan hoy, el plano revela el inicio de una transformación profunda, impulsada por el crecimiento demográfico y la densificación del centro histórico.

Parcelas tradicionales fueron reemplazadas por nuevas edificaciones, alterando progresivamente la morfología heredada.

La elección de redibujar las líneas guía del parcelario de la cartografía de 1915, no responde a un ejercicio caprichoso, sino a la necesidad de observar qué elementos se mantuvieron, cuáles se transformaron y cómo se produjo la ruptura de la estructura anterior. En este plano se evidencia también la apertura de nuevas calles, que alteran el trazado preexistente, como la calle Regalado (prolongación de la calle Constitución) o la calle López Gómez.

Finalmente, la trama actual refleja el resultado acumulado de los múltiples procesos urbanos. Su lectura nos ayuda a comprender el porqué de los espacios públicos en la actualidad y su relación con huellas pasadas: Se observan plazas que fueron antes brazos de río, solares de antiguos edificios históricos o agrupaciones de viviendas ligadas a clases obreras. Esta cartografía ya consolidada pone en evidencia cómo ciertas decisiones reconfiguraron completamente el entorno, generando una ciudad que, aunque transformada, sigue dialogando con su memoria física.

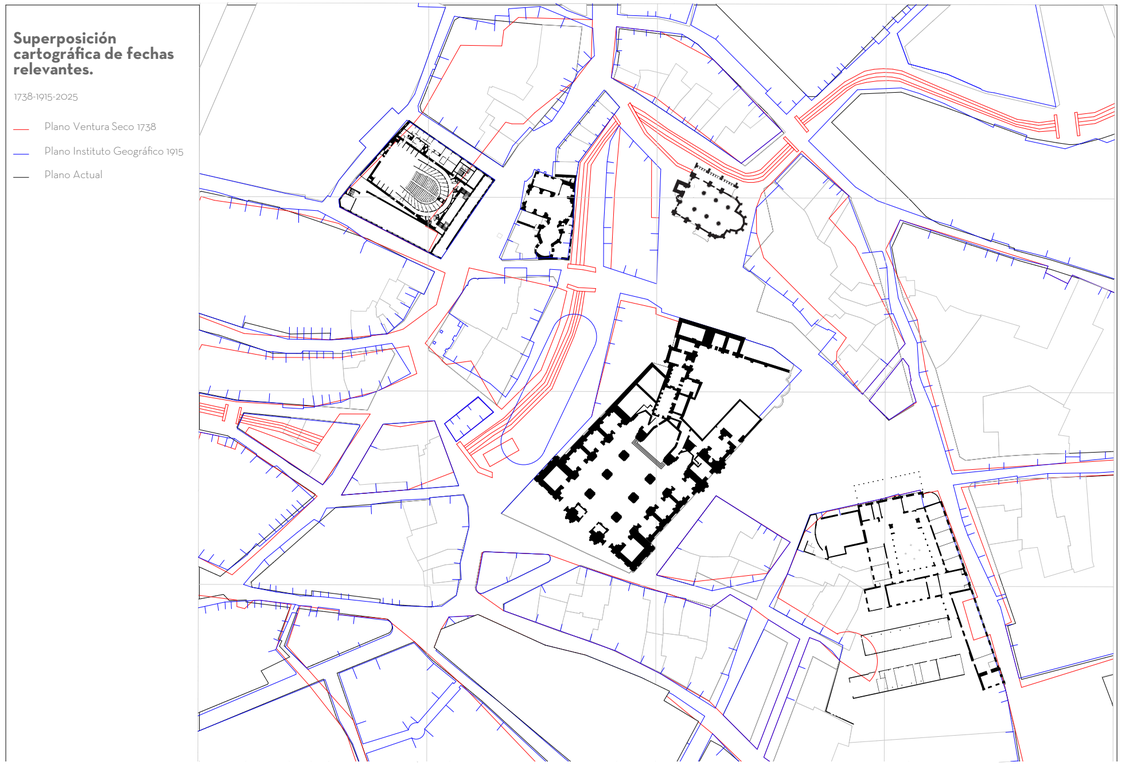


Figura 65. Plano comparativo con tres momentos singulares a partir de la cartografía más relevante. Fuente: Elaboración propia.



Figura 66. Ensanches interiores de Valladolid mediante los planos de alineaciones. Fuente: Álvarez Mora, A. (2005). LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE VALLADOLID. Universidad de Valladolid. https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/46651/EdUVa-Construccion-historica-Valladolid.pdf

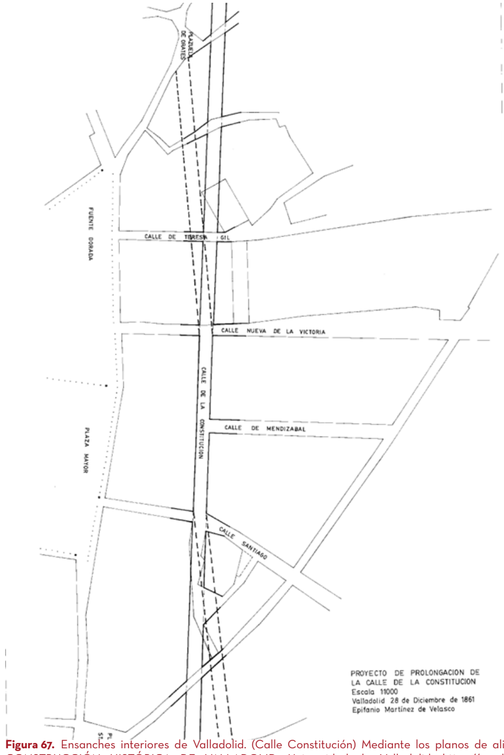


Figura 67. Ensanches interiores de Valladolid. (Calle Constitución) Mediante los planos de alineaciones. Fuente: Álvarez Mora, A. (2005). LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE VALLADOLID. Universidad de Valladolid. https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/46651/EdUVa-Construccion-historica-Valladolid.pdf

3.3. La caracterización del tejido edificado:

El estudio del tejido edificado resulta esencial en el desarrollo del trabajo, ya que la ciudad no puede entenderse únicamente a partir de sus espacios libres, sino en relación con las construcciones que los delimitan y les dan sentido. La arquitectura que bordea las plazas define sus límites, genera perspectivas y condiciona tanto la vivencia cotidiana como el valor histórico de cada ámbito.

Analizar la morfología de las edificaciones permite establecer vínculos entre la forma urbana y los procesos que han dado lugar a la configuración actual de la ciudad. Este análisis aporta información sobre la distribución funcional de los espacios y revela patrones de asentamiento, jerarquías urbanas, usos y estrategias de ocupación que se han mantenido a lo largo del tiempo, ofreciendo así una lectura más completa del desarrollo histórico urbano.

El uso de la imagen cartográfica incluida en el PGOU de 2020 (Figura 68) resulta fundamental, ya que permite reconocer no solo la localización de los espacios públicos, sino también el papel que desempeña el tejido edificado que los rodea.

Los frentes consolidados y su densidad condicionan la percepción, la escala y el funcionamiento de cada plaza, reforzando la idea de que la lectura integrada de espacio público y edificación circundante es imprescindible para comprender la lógica del conjunto.

Esta visualización también permite identificar zonas de continuidad o fragmentación urbana, comparando la situación actual con la evolución histórica y destacando cómo la consolidación o transformación de los edificios afecta directamente a la funcionalidad y al carácter de los espacios abiertos.

El estudio del tejido edificado constituye una herramienta clave para plantear intervenciones respetuosas con la memoria urbana y para la planificación de estrategias de conservación y desarrollo sostenible.

La lectura integrada del tejido edificado con el espacio público (mismo que se analizará en el siguiente apartado) permite entender estas plazas como elementos estratégicos para futuras intervenciones urbanas.

Reconocerlas como un sistema coherente y monumental implica asumir que cualquier proyecto en este ámbito debe atender a las relaciones entre ellas, a las continuidades espaciales que las enlazan y a los valores patrimoniales que comparten.

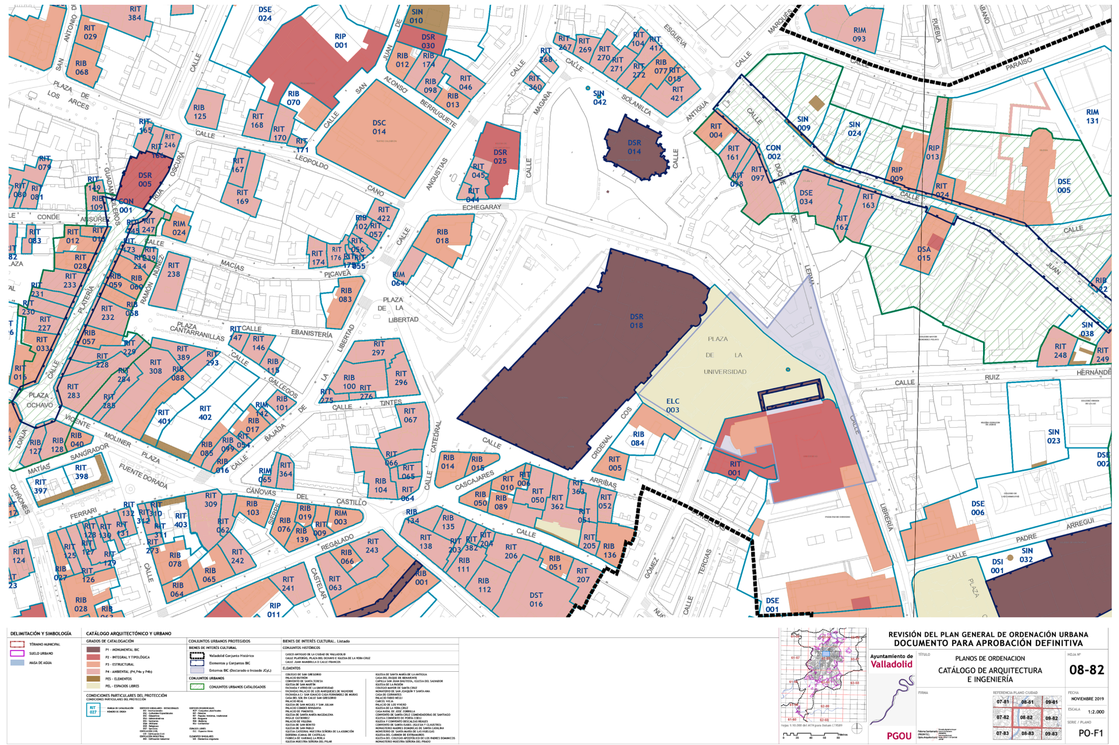


Figura 68. Plano del PGOU de Valladolid 2020. La imagen permite comprender la relación entre plazas y entorno edificado, así como los grados de protección del casco histórico edificado.
Fuente: Ayuntamiento de Valladolid. https://www.valladolid.es/es/temas/hacemos/aprobacion-definitiva-pgou-2020

Para facilitar la comprensión de las relaciones espaciales que este trabajo pretende mostrar, se ha considerado útil realizar una superposición del plano actual de Valladolid sobre una ortofoto de 2023.

Esta estrategia permite al lector contrastar la precisión técnica del plano con la representación visual inmediata que ofrece la fotografía aérea (Figura 69), evidenciando cómo las plazas se articulan con la trama urbana y los monumentos circundantes.

La consideración del tejido edificado que rodea cada plaza identificada resulta especialmente relevante, ya que los edificios que conforman los frentes y manzanas no solo definen los límites físicos del espacio público, sino que también condicionan su percepción, escala y uso. Analizar esta estructura edificada permite comprender mejor las dinámicas de interacción entre las plazas y su entorno, así como identificar cómo los elementos construidos influyen en la circulación, visibilidad y jerarquía espacial.

La superposición no solo revela la posición de cada ámbito público, sino que también permite observar la distribución de densidades, la jerarquía de los ejes de circulación y la disposición de vacíos urbanos, elementos fundamentales para interpretar la estructura y la lógica de organización del ámbito de estudio. Además, facilita la identificación de patrones morfológicos recurrentes y de discontinuidades en la trama urbana que podrían pasar desapercibidas en una lectura basada únicamente en el plano.

De manera complementaria, esta aproximación proporciona información clave sobre la escala, la accesibilidad y la visibilidad de las plazas en relación con su entorno edificado, aspectos determinantes para comprender su funcionamiento cotidiano y su integración con la ciudad.

Al visualizar simultáneamente la geometría del plano y la materialidad real del territorio, se logra una lectura más completa de las interacciones entre los espacios públicos y la trama construida que los rodea, evidenciando cómo las plazas funcionan dentro de un sistema urbano y no de manera aislada.

Esta herramienta permite, además, detectar oportunidades y restricciones para futuras intervenciones, ofreciendo criterios objetivos para proyectar mejoras que respeten la identidad del lugar, optimicen la circulación, potencien la conectividad y fortalezcan la relación de las plazas con los monumentos y el tejido edificado circundante.

Análisis del tejido edificado a partir de la delimitación de la zona de estudio

Plano de relaciones:
Lo edificado vs el espacio público.

Ortofoto Valladolid 2023

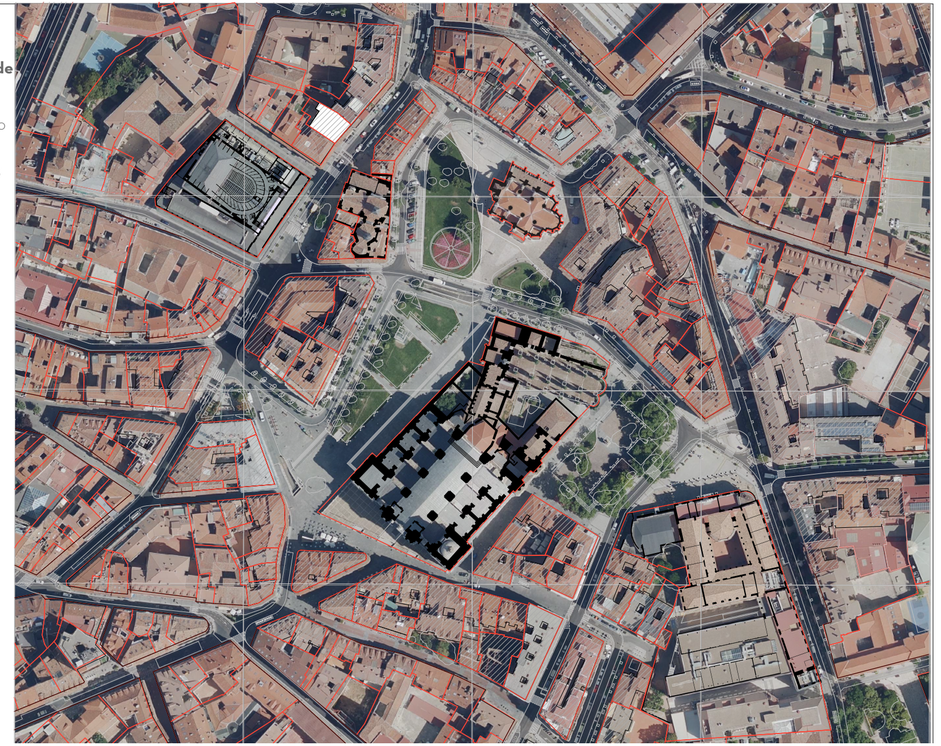


Figura 69. Superposición de Ortofoto de Valladolid 2023 con la cartografía actual de la ciudad.. Fuente de la imagen: Ayuntamiento de Valladolid. (2023, agosto). Ortofoto 2023. Ayuntamiento de Valladolid. Recuperado el 24 de agosto de 2025, de https://www10.ava.es/cartografia/ortofoto_2023.html

En el marco del estudio del ámbito delimitado, se ha considerado fundamental llevar a cabo un mapeo del tejido edificado con el fin de disponer de una primera aproximación al tejido urbano y a las transformaciones que han configurado la forma actual del conjunto histórico.

Para este ejercicio se recurrió a la sede del Catastro de Valladolid, donde se registran los años de construcción de las edificaciones. A partir de dichos datos, los inmuebles se organizaron en grupos cronológicos, que fueron representados mediante una codificación cromática (Figura 70).

Para facilitar la lectura, la clasificación se estableció en rangos temporales: las edificaciones del siglo XIX, las correspondientes al periodo 1900-1950, las levantadas entre 1950 y el año 2000, y finalmente aquellas construidas a partir del 2000 hasta la fecha del último registro catastral.

Esta categorización permite reconocer con mayor claridad los distintos momentos de consolidación y transformación del espacio urbano, al tiempo que facilita visualizar la superposición de tiempos constructivos en la trama.

Es necesario, sin embargo, matizar el alcance de esta fuente. Las fechas que proporciona el Catastro no pueden considerarse datos de precisión absoluta, ya que en muchos casos no corresponden al momento original de edificación, sino a posteriores renovaciones, reformas o procesos de actualización administrativa.

Por esta razón, su utilidad se entiende más como una herramienta de aproximación que como un registro exacto. La lectura catastral ofrece un marco general que orienta la cronología del tejido, pero requiere ser complementada con métodos de verificación más ajustados a la realidad arquitectónica e histórica del lugar.

El estudio no se limita a la representación cromática de los datos, sino que se proyecta hacia un análisis más profundo, centrado en la identificación de tipologías y en el reconocimiento de permanencias arquitectónicas.

Será este examen, apoyado en la observación de la morfología parcelaria y en la materialidad de las construcciones, el que permita contrastar y matizar las fechas administrativas. De esta manera, se logrará una lectura más precisa y fundamentada, en la que el contraste entre la información documental y la evidencia arquitectónica pondrá de relieve tanto las transformaciones como las continuidades del tejido urbano.

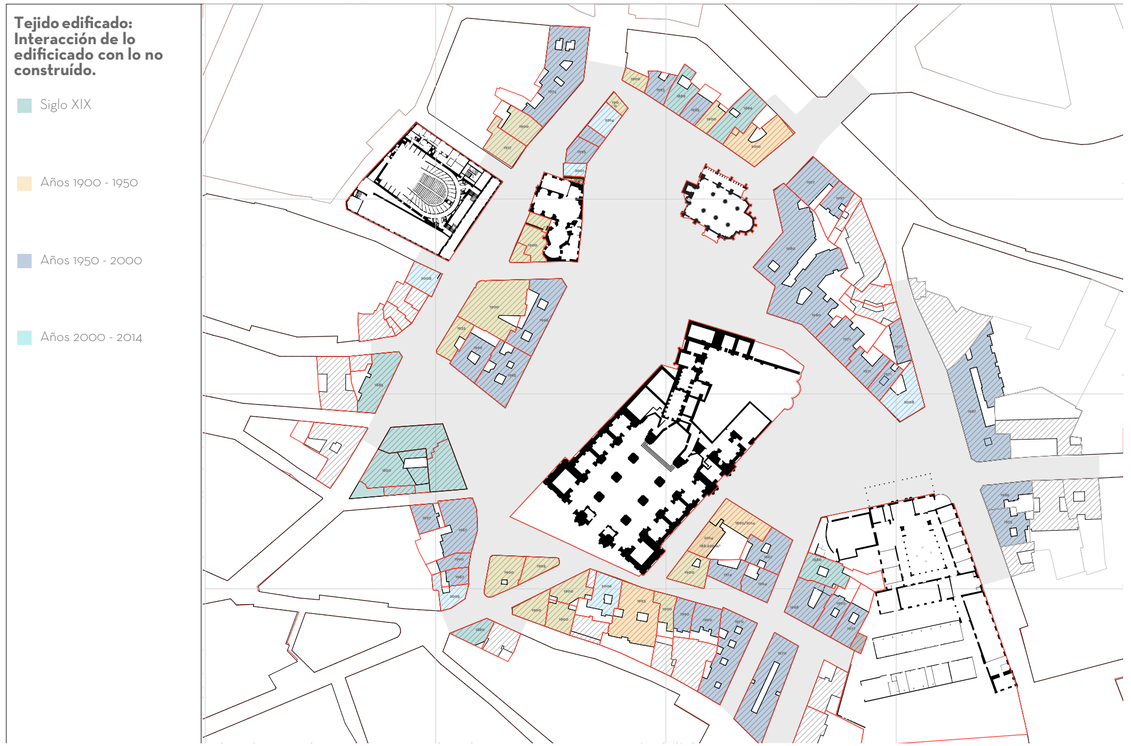


Figura 70. Mapeo del tejido edificado según los años registrados en el catastro de Valladolid. Fuente de la información: Sede Electrónica del Catastro. Mapa urbano interactivo: Calle Don Sancho, Valladolid.. Dirección General del Catastro. Recuperado de https://www1.sedecatastro.gob.es. Elaboración propia.

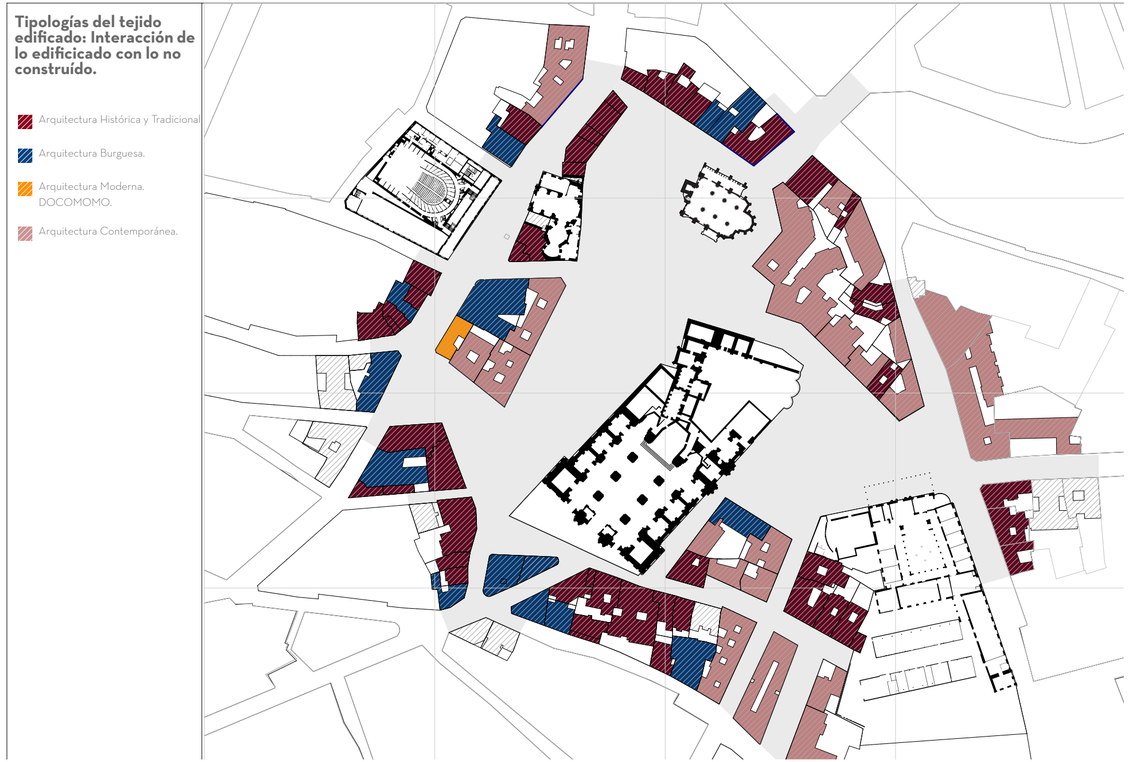


Figura 71. Tipologías del tejio edificado mediante la observación y clasificación. Fuente: Elaboración propia.

Después del análisis general obtenido a partir del gráfico cronológico de las edificaciones, se realizó una clasificación tipológica con el fin de afinar la comprensión del tejido urbano (Figura 71). Esta organización permitió diferenciar grupos de arquitectura en función de sus características formales, su contexto histórico y su aportación al conjunto.

En primer lugar, se identificó la arquitectura histórica y tradicional, representada en color rojo. Este grupo reúne edificaciones que aún persisten en la ciudad y que se concentran principalmente en el corazón del Conjunto Histórico. Se trata de construcciones que conservan valores de "paisaje urbano", apreciables más por su carácter ambiental y testimonial que por su relevancia arquitectónica individual (Figura 72). En este conjunto destacan numerosos ejemplos de arquitectura popular y frecuentemente transformada desde el siglo XVI, cuya permanencia en la trama resulta clave para reconocer la continuidad de las formas urbanas tradicionales.

El segundo grupo corresponde a la arquitectura burguesa, representada en color azul. Su desarrollo está ligado al crecimiento de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XIX, impulsado especialmente por la llegada del ferrocarril. En este contexto surgió una arquitectura de carácter ecléctico, vinculada a las aspiraciones de la nueva burguesía y que introdujo nuevas formas residenciales. Estas edificaciones reflejan la transformación de la ciudad hacia modelos modernos y, aunque hoy constituyen muestras parciales, son esenciales para entender las dinámicas de ampliación y modernización que marcaron ese periodo (Figura 73).

Un tercer grupo lo constituye la arquitectura reconocida por el registro del DO.CO.MO.MO Ibérico, representada en color amarillo. En el ámbito de estudio únicamente se ha identificado un ejemplo catalogado bajo esta denominación, lo cual refuerza su carácter singular dentro del conjunto urbano de valor patrimonial.

Finalmente, se incluye un cuarto grupo de arquitectura contemporánea, representada en color rosa. En esta categoría se integran las edificaciones construidas entre finales del siglo XX y el XXI que carecen de catalogación específica. Estas construcciones, aunque más recientes, forman parte de las transformaciones más inmediatas del tejido y muestran cómo el centro histórico sigue siendo objeto de reemplazos, adaptaciones y nuevas incorporaciones (Figura 74).

La clasificación tipológica, en suma, constituye un instrumento fundamental para comprender las permanencias del parcelario y el modo en que distintos periodos históricos han dejado huella en la ciudad. No se trata solo de un ejercicio de orden gráfico, sino de un recurso interpretativo que permite valorar cómo cada tipología, desde la arquitectura popular hasta las expresiones más contemporáneas, conviven en un mismo soporte urbano. Gracias a ello, se visibiliza la coexistencia de capas temporales diversas que, en su interacción, explican el carácter patrimonial y la complejidad del centro histórico.



Figura 72. Arquitectura histórica y tradicional. Fuente: Propia



Figura 73. Arquitectura Burguesa. Fuente: Propia



Figura 74. Arquitectura Contemporánea. Fuente: Propia



Figura 75. Usos del tejio edificado. Fuente: Elaboración propia.

El análisis de los usos del tejido construido dentro del ámbito de estudio permite comprender cómo la ciudad se organiza y se vive, más allá de su simple morfología.

Los usos de los edificios no solo determinan la función de cada pieza arquitectónica, sino que también condicionan la actividad en calles, plazas y espacios públicos, revelando la relación íntima entre arquitectura y vida urbana.

Para captar esta interacción se ha elaborado un plano que diferencia los usos en el cuerpo principal de los edificios y los usos en las plantas bajas (Figura 75).

Esta distinción resulta esencial: los usos de planta baja activan el espacio público, generando recorridos, lugares de estancia y actividad cotidiana, mientras que los usos en plantas superiores (residenciales, mixtas o de ocio) aportan densidad y presencia urbana, modulando la percepción visual y la escala del entorno sin intervenir directamente en la superficie pública.

No es casualidad que la mayor parte de los usos de planta baja sean comerciales. Su ubicación responde a la proximidad de hitos arquitectónicos y monumentos, muchos de ellos declarados Bien de Interés Cultural (BIC), que atraen flujos de personas y concentran la vida urbana. Este vínculo entre comercio y patrimonio genera dinámicas de animación urbana, donde la actividad cotidiana se entrelaza con la visibilidad y el valor simbólico de los edificios.

Las plazas y calles cercanas a estos hitos se convierten en espacios de encuentro y tránsito, reforzando la centralidad y la jerarquía urbana de los entornos, y ofreciendo claves para futuras intervenciones que respeten la historia y la vitalidad del lugar.

Al separar los usos por planta y comprender cómo se distribuyen en el tejido, se pueden identificar relaciones, tensiones y complementariedades entre la edificación y el espacio público.

Esta lectura permite interpretar la lógica de ocupación del ámbito de estudio y aporta información clave para intervenir con criterio, potenciando la vitalidad de los espacios, manteniendo la coherencia funcional del tejido histórico y garantizando que cualquier acción proyectual refuerce el diálogo entre arquitectura, patrimonio y vida urbana.

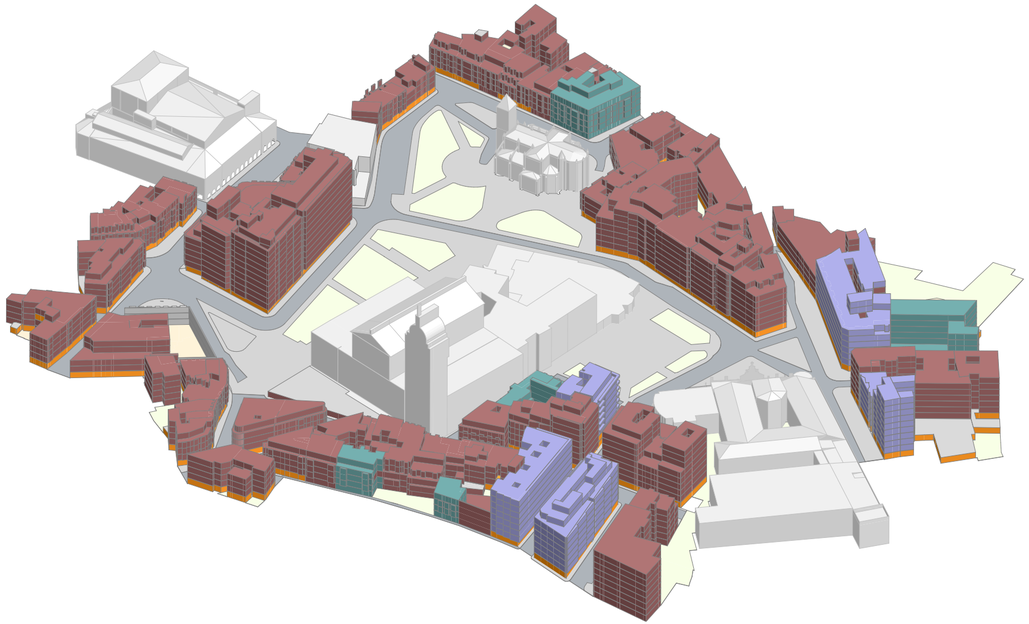


Figura 76. Tejio edificado del ámbito de estudio en 3D. Fuente: Elaboración propia.

Se ha desarrollado la construcción tridimensional del ámbito de estudio (Figura 76) con el objetivo de proporcionar una representación espacial que complemente y enriquezca la interpretación ofrecida por los gráficos en planta. La codificación cromática sigue la misma lógica que en el análisis 2D: los tonos anaranjados señalan los usos en planta baja, predominando los comerciales; los rojos identifican el uso residencial; los morados corresponden a usos mixtos, combinando oficinas y vivienda; y los verdes indican actividades vinculadas al ocio y la hostelería.

Esta representación 3D permite no solo una identificación precisa de la distribución funcional, sino también la evaluación de la interacción volumétrica entre los edificios y los espacios abiertos. Se pueden analizar con mayor claridad las relaciones de altura y escala, la permeabilidad visual y física entre los distintos elementos del entorno, y cómo estas variables influyen en la configuración y percepción de las plazas. Además, ofrece una herramienta para interpretar la coexistencia funcional y la dinámica de los usos dentro del contexto urbano, evidenciando cómo los diferentesprogramasconviven,sesuperponen y dialogan en un mismo tejido urbano.

La construcción tridimensional se convierte entonces en recurso analítico de valor, que permite observar la complejidad espacial y funcional del ámbito de estudio desde múltiples perspectivas, facilitando la identificación de jerarquías, relaciones de proximidad y posibles áreas de interacción o conflicto entre usos, contribuyendo así a una comprensión más integral del paisaje urbano y su gestión futura.

3.3. Espacio público: Una secuencia articulada de plazas alrededor de la catedral.

Tras el análisis desarrollado a lo largo del trabajo, ha sido posible reconocer que el ámbito de estudio no puede reducirse al estudio de la plaza de la Universidad persé, sino a partir de la relación dinámica entre ésta y el espacio que lo articula.

El estudio cartográfico ha permitido identificar seis plazas significativas en el área de investigación (Figura 77), que pese a haber surgido en momentos distintos y responder a lógicas urbanas específicas, hoy se reconocen como parte de un sistema articulado.

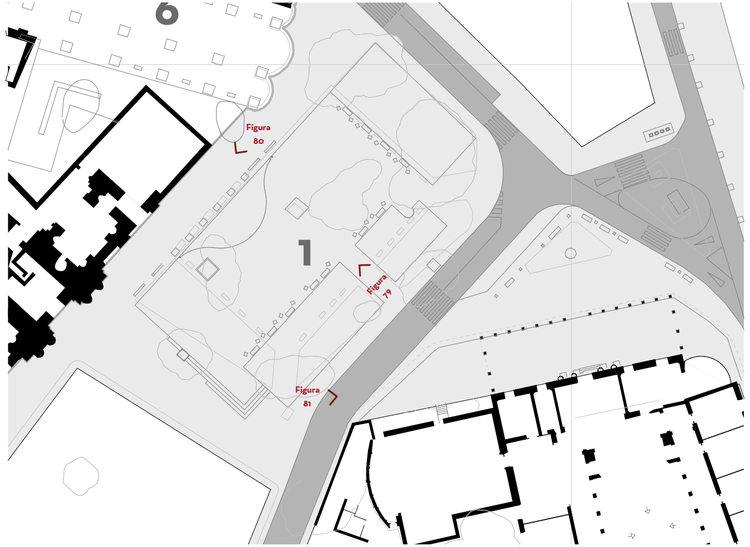
Este sistema de plazas (por así llamarlo), es un resultado de sucesivas transformaciones urbanas y de la acción conjunta de proyectos inconclusos, reformas parciales y operaciones de monumentalización, constituye uno de los ejes fundamentales para la lectura del ámbito de estudio.

Lejos de funcionar como episodios aislados, las plazas comparten una condición común: la monumentalidad que les otorgan los edificios que las delimitan y que les confiere un carácter representativo, dotándolas de identidad propia y al mismo tiempo de pertenencia a un conjunto mayor.

En este sentido, la cartografía histórica ha sido clave para comprender cómo estos espacios se consolidaron a lo largo de los siglos, cómo fueron ocupando vacíos dejados por edificaciones desaparecidas y cómo se adaptaron a los cambios de escala y de centralidad que experimentó la ciudad.



Figura 77. Identificación del espacio público dentro de la delimitación del ámbito. Fuente: Elaboración propia.



1. La Plaza de la Universidad de Valladolid se configura actualmente como un espacio urbano abierto y peatonal, definido por un frente edificatorio histórico que incluye la sede de la Universidad de Valladolid. El espacio incorpora zonas ajardinadas y mobiliario urbano,

Históricamente, la plaza se originó en la Edad Moderna como espacio público adyacente a la puerta del recinto medieval, consolidándose en torno al edificio universitario. Su trazado ha mostrado una notable permanenci cartográfica y morfológica, a pesar de los cambios urbanos registrados en el tiempo. Ha conservado su carácter como lugar de encuentro y ha incorporado de manera coherente procesos de peatonalización y adaptación urbana, preservando tanto su forma como su valor histórico y monumental.

Esta continuidad refuerza la identidad de la plaza como núcleo de referencia del casco histórico de Valladolid.



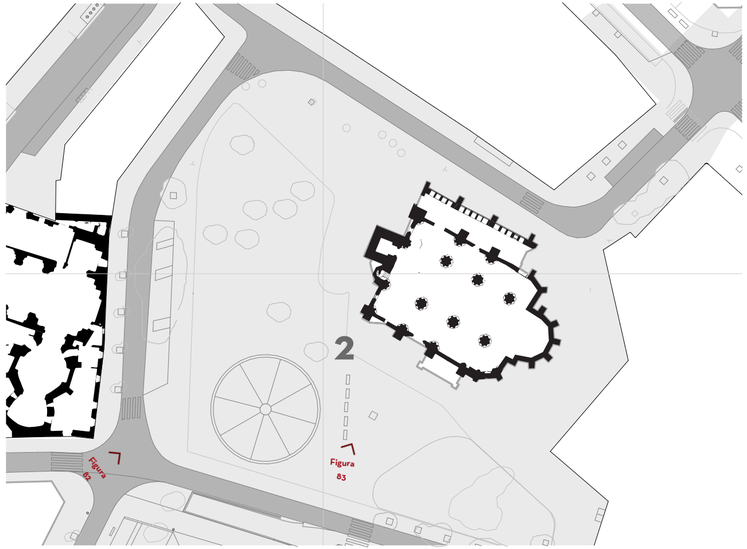
Figura 78. Plaza de la Universidad en nuestros días. Fuente: Propia



Figura 79. Vista de la Catedral desde Plaza de la Universidad. Fuente: Propia.



Figura 80. Vista de la Universidad de Valladolid desde Plaza de la Universidad. Fuente: Propia.



2. El atrio de la Catedral de Santa María la Antigua se presenta hoy como un espacio abierto y ajardinado que enmarca y facilita el acceso al templo, generando un ámbito de transición entre la vía pública y la monumentalidad de la catedral.

Originalmente, este sector estuvo ocupado por un caserío urbano, que configuraba una trama residencial y comercial densificando el entorno inmediato del edificio religioso. Con el tiempo, el caserío fue eliminado y el espacio reorganizado, incorporando zonas de contemplación y un diseño que permite la percepción integral de la catedral, reforzando su función como hito urbano y eje de centralidad histórica.

Esta plaza mantiene además una relación directa con la Plaza de Portugalete, de la que se separa únicamente por la calle Arzobispo Gandásegui, integrándose al sistema de plazas dentro del ámbito de estudio.



Figura 81. Atrio de la Catedral de Santa María de la Antigua. Fuente: Propia



Figura 82. Fuente: Propia.



3. La Plaza de Portugalete constituye el espacio que ha experimentado mayores transformaciones dentro del ámbito de estudio. Actualmente se presenta como un espacio abierto de escala intermedia, en el que edificaciones residenciales de distinta altura alteran la percepción de su escala urbana dentro del ámbito histórico y su relación con la monumentalidad circundante.

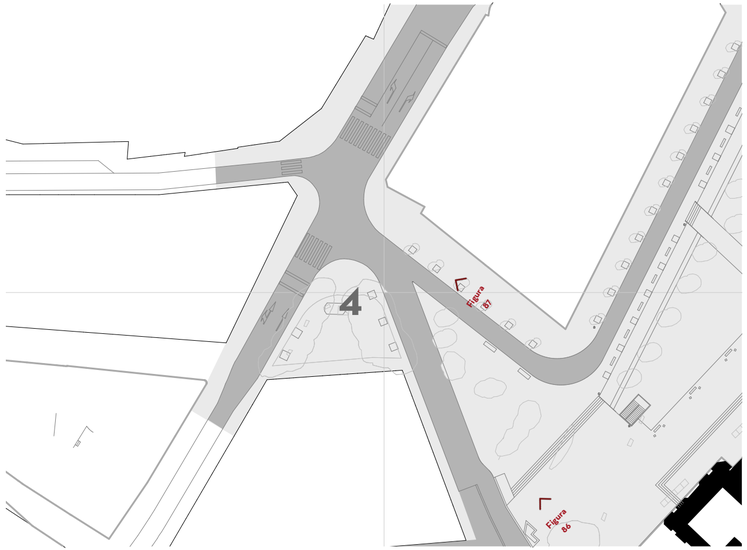
Históricamente, la plaza fue atravesada por el ramal del río Esgueva, albergó el mercado de Portugalete y estuvo bordeada por un caserío adosado a la catedral, integrando una trama residencial y comercial densa. Estas sucesivas intervenciones han modificado sus dimensiones y su entorno, generando un ámbito con identidad urbana menos definida. La Plaza de Portugalete constituye así un ejemplo paradigmático de espacio urbano en evolución, cuya transformación refleja la tensión entre la preservación patrimonial, la adaptación a nuevas funciones y la construcción de identidad en el casco histórico de Valladolid.



Figura 83. Plaza de Portugalete Fuente: Propia



Figura 84. Plaza de Portugalete y su entorno residencial Fuente: Propia



4. Actualmente la Plaza de la Libertad se configura como un ámbito abierto y peatonal, con edificaciones de mediana altura que enmarcan el espacio pero que, al igual que en Portugalete, alteran la percepción de la escala urbana dentro del contexto histórico. Su diseño y dimensiones actuales reflejan intervenciones recientes orientadas a generar zonas de estancia, integrando mobiliario urbano y áreas ajardinadas que favorecen la contemplación del entorno.

Históricamente, surgió como espacio de conexión entre la trama medieval y las expansiones de la Edad Moderna, reforzando su papel como nodo urbano junto al Puente Antiguo de Carnicerías.

La sucesiva incorporación de usos comerciales y residenciales ha transformado su morfología y su relación con el entorno inmediato, manteniendo su función como espacio de centralidad secundaria, complementaria a la Plaza de Portugalete y ejemplo de adaptación de espacios históricos a nuevas funciones urbanas.



Figura 85. Plaza de la Libertad vista desde Portugalete. Fuente: Propia



Figura 86. Plaza de la Libertad Fuente: Propia



5. El Atrio de la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, constituye un espacio estrechamente vinculado a la Plaza de Portugalete. Esta plataforma religiosa, elevada sobre el espacio público mediante gradas, mantiene un carácter sacro, mientras que en la plaza contigua al atrio se concentran funciones comerciales y de ocio, generando un ambiente dinámico que enriquece la vida urbana. Al mismo tiempo, el conjunto ofrece espacios de contemplación y actúa como un nodo de flujos y circulaciones que refuerzan su carácter monumental.

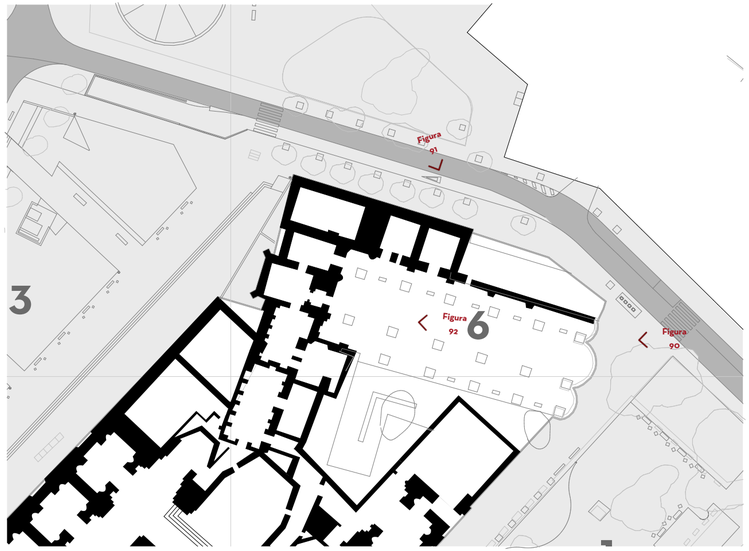
Resulta significativo observar cómo, pese a su proximidad con Portugalete (un ámbito más inestable en cuanto a su identidad), el atrio ha sabido conservar los rasgos heredados de la ciudad medieval. La principal transformación ha sido la apertura de la calle de Cascajares, que, a más de ciertas regulaciones en las manzanas, no ha alterado de manera sustancial la relación del espacio con la trama urbana histórica que lo sustenta.



Figura 87. Atrio de la Catedral de Valladolid. Fuente: Propia



Figura 88. Atrio de la Catedral de Valladolid con su entorno. Fuente: Propia



6. De la desaparecida Colegiata de Santa María, situada en el mismo ámbito donde hoy se levanta la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, desempeñó durante siglos un papel central en la configuración del espacio urbano. Su presencia monumental definía el carácter religioso y social del entorno, convirtiéndose en un referente espiritual pero también en un punto de atracción de actividades cotidianas. En torno a la colegiata se fueron articulando espacios de reunión y de intercambio, que con el tiempo consolidaron la importancia de este sector dentro de la ciudad histórica.

El recuerdo de la colegiata permanece en la memoria urbana no solo por lo que representó como edificio, sino también por la huella que dejó en la trama de calles y plazas adyacentes. Su sustitución progresiva por el proyecto de la Catedral no borró del todo aquella impronta medieval, que aún se reconoce en la forma de su espacio semipúblico, en la persistencia de usos vinculados a lo comercial, lo religioso y lo social en sus alrededores y en sus vestigios.



Figura 89. Colegiata de Santa María La Antigua vista desde fuera . Fuente: Propia



Figura 90. Colegiata de Santa María La Antigua vista desde fuera. Fuente: Propia

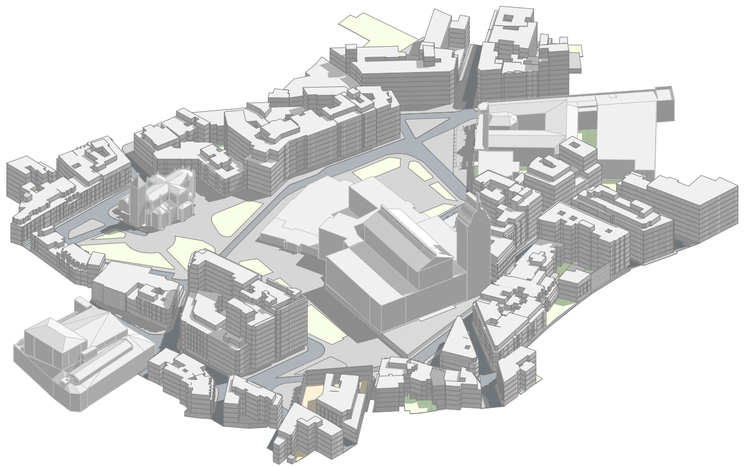


Figura 91. Colegiata de Santa María La Antigua vista desde dentro. Fuente: Propia



Nistal, J. (2011). Catedral y plaza de la universidad (Valladolid). Flickr. https://www.flickr.com/photos/javier_nistal/5377787344

CONCLUSIONES 4



El recorrido realizado a lo largo de este trabajo ha puesto en evidencia que los espacios monumentales no son escenarios estáticos, sino organismos vivos cuya forma y uso se han ido tejiendo en capas sucesivas a lo largo del tiempo. Cada plaza, vacío urbano y cada edificación asociada al ámbito estudiado constituyen piezas de una memoria colectiva que sigue activa, aunque a menudo resulte fragmentada. Comprender estas capas superpuestas (históricas, sociales, morfológicas o funcionales) no es un ejercicio meramente académico, sino una condición indispensable para plantear cualquier estrategia de intervención contemporánea.

La investigación demuestra que la intervención en espacios patrimoniales no puede reducirse a la conservación material de sus elementos. Resulta imprescindible atender a la dimensión urbana, entendida como el entramado de relaciones entre el espacio público, la arquitectura y los modos de habitar. En este sentido, las operaciones de regeneración han de situarse en un equilibrio delicado entre permanencia y transformación, de manera que mantengan vivo el espacio en el presente.

La lectura crítica de los planos históricos y la cartografía actual constituye una herramienta poderosa para desentrañar la lógica que subyace en la configuración de los espacios. Lejos de ser documentos archivados, estos registros proyectuales actúan como ventanas hacia lo que pudo haber sido y como catalizadores para pensar lo que aún puede ser. La ciudad, entendida como palimpsesto donde a través de la comparación se revelan evidencias de lo que persiste y lo que se renueva.

En este trabajo se analizó tanto el tejido edificado como el espacio público dentro del entorno de la Catedral, con el fin de alcanzar una visión integral del ámbito de estudio. El tejido edificado refleja que ciertas permanencias en las tipologías, los usos en las plantas bajas y la proximidad a hitos monumentales no son hechos casuales, sino expresiones de una interacción constante entre lo cotidiano y lo monumental. De ahí que las propuestas de intervención deban considerar no solo la dimensión estética, sino también la vitalidad urbana, garantizando que los espacios patrimoniales permanezcan integrados en la vida diaria de la ciudad y no confinados a un uso exclusivamente turístico o contemplativo.

Este esfuerzo de comprensión debe complementarse con la acción. En el caso de Valladolid, la articulación entre el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) y el Plan Especial del Casco Histórico (PECH) constituye un marco idóneo para generar sinergias entre memoria e innovación, evitando que las normativas se reduzcan a meras reglas técnicas y convirtiéndolas en verdaderas herramientas de mediación entre la ciudad heredada y la ciudad viva.

En cuanto al espacio público se abordaron seis plazas en torno a la Catedral, lo que permitió constatar que la Plaza de la Universidad se distingue por su notable capacidad de permanencia. A pesar de las transformaciones urbanas ha permanecido reconocible en todas las cartografías revisadas, reforzando su condición de espacio de referencia y nodo patrimonial del casco histórico. Comprender este sentido de permanencia urbana no solo desde la observación actual, sino también a través de su continuidad histórica, proporciona herramientas clave para orientar futuras intervenciones.

En contraste, la Plaza de Portugalete, aunque vinculada al mismo sistema espacial, se muestra como un ámbito marcado por la inestabilidad. Las sucesivas transformaciones a las que ha sido sometida han desdibujado su identidad, otorgándole un carácter menos definido y más vulnerable frente a cambios de escala y de función.

Esta diferencia demuestra que, aun formando parte de un mismo conjunto, cada espacio asume un grado distinto de permanencia, lo que condiciona su papel en la vida urbana contemporánea.



BIBLIOGRAFÍA

Altés Bustelo, J. (1998). *La Plaza Mayor de Valladolid*.

Álvarez Mora, A. (2005). *La construcción histórica de Valladolid*. Universidad de Valladolid. https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/46651/EdUVa-Construccion-historica-Valladolid.pdf

Aniz Iriarte, F. C. (1988). *500 Años de Fidelidad: V Centenario de la fundación del convento de Santa Catalina de Siena, Valladolid, 1488 – 1988*. Editorial OPE.

Antolínez de Burgos, J. (1887). *Historia de Valladolid*.

Belloso Martín, C., Burrieza Sánchez, J., Martínez Llorente, F. J., & Pascual Molina, J. F. (2022). *La corte en Valladolid* (Universidad Europea Miguel de Cervantes, Ed.; 1a ed.). Universidad Europea Miguel de Cervantes.

Benevolo, L. (1982). *Diseño de la Ciudad. El arte y la ciudad antigua.* (Editorial Gustavo Gili, Ed.).

Bennassar, B. (1989). *Valladolid en el Siglo de Oro: Una Ciudad de Castilla y Su Entorno Agrario En El Siglo XVI*.

Calderón, B., Sáinz Guerra, J. L., & Mata, S. (1991). *Cartografía histórica de la ciudad de Valladolid*. Ayuntamiento de Valladolid.

Calderón Calderón, B. (1988). *El crecimiento urbano de Valladolid* (Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular, Ed.; 1a ed., Vol. 1). Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular.

Calderón Calderón, B. (2007). La Plaza Mayor de Valladolid: 1561-2005 Un lugar-escenario, de permanente referencia en la estructura urbana. En Universidad de Salamanca (Ed.), *La plaza mayor de Salamanca: importancia urbana y relación con plazas mayores españolas e hispanoamericanas*.

Calderón Calderón, B., García Araque, J., García Cuesta, J. L., Prada Trigo, J., & Sánchez Ondoño, I. (2024). Interpretación morfológica de la estructura urbana de Valladolid: una historia de dos ciudades. En *LAS CIUDADES DE LA CIUDAD. LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO EN VALLADOLID Y BURGOS*. Asociación Española de Geografía.

Calderón Calderón, B., & García Cuesta, J. L. (2002). El Centro Histórico De La Ciudad De Valladolid: Articulación Formal De Un Espacio Urbano A Partir De Las Huellas De Su Memoria. *El espacio latinoamericano. Camio económico y gestión urbana en la era de la globalización*.

Calderón Calderón, B., Mata, S., & Sáinz, J. L. (1982). *La cartografía de Valladolid. 1- La ciudad de Valladolid desde sus orígenes hasta la llegada del ferrocarril*. Ayuntamiento de Valladolid.

Cámara, A. (2008). La ciudad en la Literatura del Siglo de Oro. *Anales de Historia del Arte*, 121–133.

Camino Olea, M. S. (2005). Los tres mercados de hierro de la ciudad de Valladolid. *Actas del Cuarto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, 27–29.

Carrasco Gómez, A. (2015). *Valor y significado de los Huertos Periurbanos de Valladolid*.

de las Rivas Sanz, J. L. (2022). El convento y la ciudad. Apuntes sobre una Valladolid escondida (entre muros y tapias). *Conocer Valladolid 2022: XV Curso de patrimonio cultural 2022*, 77.

de Sobremonte, F. M. (1660). *Noticias chronographicas y topographicas del Real y religiosísimo convento de Frailes Menores observantes de San Francisco de Valladolid, cabeza de la provincia de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora recogidas y escritas por Fray Matías de Sobremonte, indig- no fraile menor, y el menor de los moradores del mismo convento*.

Díaz, J. (1947). *Valladolid: hace 100 años* (Castilla Tradicional, Ed.).

Díez, J. (1983). Opinión pública y desamortización en el Valladolid de Isabel II. En Ediciones Universidad de Valladolid (Ed.), *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea* (pp. 351–390).

Domínguez Burrieza, F. J. (2005). *Aproximación a la obra de Jerónimo de la Gándara: Dos proyectos inéditos en Valladolid* (Ediciones Universidad de Valladolid, Ed.).

Egido López, T. (1984). La religiosidad colectiva de los vallisoletanos . En *Valladolid en el siglo XVIII* (pp. 157–260).

Fernández Cuesta, G. (2016). Valladolid: la construcción de la ciudad burguesa sin ensanches. *Ería*, *99*(99–00), 207. https://doi.org/10.17811/er.99.2016.207-243

Fernández del Hoyo, M. A. (1985). El convento de san Francisco de Valladolid: nuevos datos para su historia . En *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA* (Vol. 51, pp. 411–439).

Fernández Maroto, M. (2021). *Urbanismo y evolución urbana de Valladolid (1979-2012): del proyecto reformista a la hegemonía de lo inmobiliario* (Ediciones Universidad de Valladolid, Ed.; 3a ed.). Ediciones Universidad de Va- lladolid.

Fernández Maroto, M., & Santos y Ganges, L. (2020). *Ayuntamiento de valladolid, transición democrática y transformación urbana: cambios de rumbo y nuevas estrategias urbanísticas (1979-1995)* (Instituto Universitario de Urbanística, Ed.; 5a ed.). Instituto Universitario de Urbanística.

Fernández Salinas, V. M. (1994). Los centros históricos en la evolución de la ciudad europea desde los años setenta. *Ería*, *34*, 121–131. https://doi.org/https://doi.org/10.17811/er.0.1994.121-131

Ferrer Regales, A. (2002). Introducción. Criterios de Revitalización Urbana". *Actas del Primer Congreso de Centros Históricos*, 23–36.

García, R., Calderón Calderón, B., González, M., & del Olmo, P. (1981). *Valladolid, corazón del mundo hispánico. Siglo XVI*. Ateneo de Valladolid.

García y Bellido, A., Torres Balba, L., Cervera, L., Chueca, F., & Bidagor, P. (1987). *Resumen histórico del urbanismo en España* (IEAL, Ed.).

Giraldo Capellán, A. (2014). *La nueva ciudad de Valladolid prevista en el PGOU de 2004: Del optimismo inmobiliario a la crisis*. Universidad de Valladolid.

González-Varas Ibáñez, I. (2022). *Palacios de España: Un viaje histórico y cultural a través de la arquitectura palaciega española*. LA ESFERA DE LOS LIBROS, S.L.

Iglesias Rouco, L. S. (1978). *Urbanismo y arquitectura de Valladolid. Primera mitad del siglo XIX* (Ayuntamiento de Valladolid, Ed.). Ayuntamiento de Valladolid.

Igual Luis, D. (2014). Valladolid y sus círculos económicos de relación (1475-1520). *Edad Media. Revista de Historia*, *15*, 97–114.

Martín Montes, M. Á., Martínez Sopena, P., Burrieza Sánchez, J., & Marcos del Olmo, C. (2004). *Una historia de Valladolid*. Ayuntamiento de Valladolid. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=745929

Martínez Aguado, I. (1999). Un retablo para el convento de San Francisco de Valladolid del pintore Manuel Mateo. En *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA* (Vol. 65, pp. 335–342).

Martínez Sopena, P. (2009). La plaza de San Miguel y la ciudad medieval. En *Conocer Valladolid III Curso de patrimonio cultural 2009/10* (pp. 67–88).

Misiego, J., & Días-Caneja José Ignacio. (2019). *Valladolid y el río Esgueva* (1a ed., Vol. 1). Ayuntamiento de Valladolid.

Misiego Tejeda, J. C. (2024). *HUELLAS DEL PASADO Transformación del paisaje urbano de Valladolid en la historia*. https://www.academia.edu/121565860/Huellas_del_Pasado_Transformaci%C3%B3n_del_paisaje_urbano_de_Valladolid_en_la_historia

Ortega, J. (1881). *Historia de Valladolid* (Vol. 1). Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez.

Panerai, P., Depaule, J. C., Demorgón, M., & Veyrenche, M. (1983). *Elementos de análisis urbano*. Instituto de estudios de administración local Madrid.

Pérez Gil, J. (2023). *El Palacio Real y la herencia cortesana en Valladolid* (Ayuntamiento de Valladolid, Ed.). Ayuntamiento de Valladolid.

Pino Rebolledo, F. (1988). *Ordenanzas de la ciudad de Valladolid, 1549-1818 (Ámbito, Ed.). Editorial Ámbito.*

Pol Méndez, F. (1998). La recuperación de los centros históricos. En *Vivir las ciudades históricas: recuperación integrada y dinámica funcional* (pp. 23–56).

Rebollo, A. (1989). *La Plaza y mercado mayor de Valladolid, 1561-1595* (Universidad de Valladolid, Ed.; Vol. 7). Universidad de Valladolid.

Ribot García, L. A. (1981). Valladolid durante el reinado de Carlos I. En Ataneo de Valladolid (Ed.), *Valladolid, corazón del mundo hispánico*. Ataneo de Valladolid.

Rucquoi, A. (1980). Ciudad e Iglesia: la colegiata de Valladolid en la Edad Media . En Universidad Complutense de Madrid (Ed.), *En la España medieval* .

Rucquoi, A. (1997a). *Valladolid en la Edad Media: El mundo abreviado* (Junta de Castilla y León, Ed.).

Rucquoi, A. (1997b). *Valladolid en la Edad Media: Génesis de un poder* (Junta de Castilla y León, Ed.; 1a ed., Vol. 1).

Rueda Hernanz, G. (1980). *La desamortización de Mendizábal en la provincia de Valladolid (1836-1853)* (2a ed.).

Saravia-Madrigal, M. (2021). El PGOU de Valladolid 2020, en el lado soleado de la calle. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, *207*. https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.207.14.1

Tamayo Pascual, V. (2023). *El Desarrollo de Valladolid en la Plena y Baja Edad Media: De Mercado a Feria*. Universidad de Valladolid.

Toapanta Ojeda, B. S. (2022). *El convento de Santa Catalina de Siena de Valladolid: Estudio y estrategias de intervención*. Universidad de Valladolid.

Troitiño Vinuesa, M. Á. (2003). La Protección, Recuperación y Revitalización Funcional de los Centros Históricos. *Ciudades, arquitectura y espacio urbano*, *3*.

Urrea Fernández, J. (2008). Informe sobre los restos del convento de San Francisco de Peñafiel . En *Boletín. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción* (Vol. 43, pp. 119–122).

Urrea Fernández, J. (2023). Los tesoros del convento de San Pablo de Valladolid en el siglo XVIII. En *Conocer Valladolid 2021: XIV Curso de patrimonio cultural* (pp. 73–106).

Valdeón Baruque, J. (1980). *Valladolid en los siglos XIV y XV*.

Villalobos, D., Pérez Barreiro, S., Urrea, J., Pérez, J., & Cuadrado, L. J. (2013). *Trazas de la arquitectura palaciega en el Valladolid de la Corte* (Ayuntamiento de Valladolid, Ed.). Ayuntamiento de Valladolid.

Viloria Vera, E. (2009). *Felipe II: El Primer Globalizador*.

Wattenberg, F. (1975). *Valladolid, desarrollo del núcleo urbano de la ciudad desde su fundación hasta el fallecimiento de Felipe II*.